



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

EL EMPODERAMIENTO DE LA MUJER CAMPESINA COMO CONTRIBUCIÓN AL LOGRO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL: CASO BOGOTÁ RURAL Y CUNDINAMARCA

Eliana Lorena Suárez Higuera

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Medicina, Departamento de Nutrición Humana
Bogotá, Colombia
2017

EL EMPODERAMIENTO DE LA MUJER CAMPESINA COMO CONTRIBUCIÓN AL LOGRO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL: CASO BOGOTÁ RURAL Y CUNDINAMARCA

Eliana Lorena Suárez Higuera

Tesis o trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de:

Magister en SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL

Directora:

Sara Eloísa Del Castillo Matamoros

Ph.D.en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud; Magister en Desarrollo Educativo y Social,

Licenciada en Educación y pedagogía, Nutricionista Dietista

Línea de Investigación:

EQUIDAD SOBERANÍA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL

Grupo de Investigación:

EQUIDAD Y SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Medicina, Departamento de Nutrición Humana

Bogotá, Colombia

2017

A todas aquellas mujeres campesinas que contribuyen a mejorar la seguridad alimentaria y nutricional de sus familias y su comunidad, a pesar de las diferentes barreras sociales, económicas políticas y culturales a las que a diario se enfrentan en nuestro país.

Agradecimientos

Este trabajo no hubiese sido posible sin la disposición y colaboración de la Asociación municipal de usuarios campesinos de Sopó (AMUC- Sopó); la Asociación municipal de usuarios campesinos de Sibaté (AMUC- Sibaté) y la Red Campesina productora de vida y paz de Sumapaz, especialmente agradezco a cada una de las mujeres de estas organizaciones por permitirme entrar en sus hogares, conocer sus familias, sus necesidades, sus sueños, sus fortalezas, sus debilidades y por recordarme valores tan importantes como la humildad, el respeto y el amor por el campo colombiano.

De igual forma agradezco a la Universidad Nacional de Colombia, al equipo del Proyecto Calidad Nutricional y seguridad alimentaria para los escolares y sus familias en Bogotá y Cundinamarca, al Observatorio de Soberanía y Seguridad Alimentaria y nutricional (OBSSAN UN) por ser parte de mi familia, por permitirme crecer profesional y personalmente, por siempre brindarme las herramientas necesarias para trabajar por y con las comunidades que más lo necesitan.

Gracias a la Maestría en Seguridad Alimentaria y Nutricional a su equipo de docentes, estudiantes auxiliares, a mis compañeras del seminario de Equidad, soberanía y SAN por compartir sus conocimientos y experiencias, por apoyarme y guiarme en este largo camino. Especialmente agradezco a la profesora Sara Del Castillo por ser más que mi directora de trabajo final, por ser mi amiga, por despejar mis ideas, por siempre tener las palabras perfectas para apoyarme y animarme a seguir adelante a pesar de las dificultades.

A mi familia, novio y amigos agradezco infinitamente por su comprensión, sus consejos y su apoyo incondicional en todo el proceso.

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo caracterizar los procesos de empoderamiento desde la asociatividad de las mujeres campesinas como una alternativa para la superación de la inseguridad alimentaria y nutricional de sus familias y su comunidad, mediante un estudio de casos de tres organizaciones campesinas productoras y/o procesadoras de alimentos de los municipios de Sibaté, Sopó y Bogotá rural – Colombia. Los principales resultados indican que los hogares que se perciben en inseguridad alimentaria vista desde el acceso, presentan mayores procesos de participación y por consiguiente de asociatividad. No obstante, se evidencio que promover en las mujeres el liderazgo, la toma de decisiones, asistencia técnica y autonomía económica, no es suficiente para lograr reales procesos de empoderamiento y por ello es necesario que las organizaciones campesinas y los organismos gubernamentales le apunten a proceso asociativos con un enfoque de género transversal donde se brinden espacios de participación en la cual hombres y mujeres cuestionen los roles tradicionales en el hogar y busquen transformar las relaciones de inequidad y desigualdad, de esta forma se contribuirá a mejorar la seguridad alimentaria y nutricional.

Palabras clave: Seguridad alimentaria y nutricional, empoderamiento, asociatividad, mujer campesina.

Abstract

This research aims to characterize the empowerment processes of organized peasant women as an alternative to overcome food and nutrition insecurity in their families and community. A case study methodology was conducted involving three peasants and food processor organizations from the municipalities of Sibaté, Sopó and rural Bogotá - Colombia. Main results indicate that households perceiving food insecurity –related to food access– are involved in more participation processes, organizational empowerment and consequently, higher association. However, promoting leadership, decision-making processes, technical assistance and economic autonomy in peasant women is not enough to achieve actual empowerment. Therefore, peasant organizations need to target associative processes with a comprehensive gender focus. In addition, spaces for participation of men and women should be provided to discuss traditional household roles and seek to transform inequity and inequality relations. Hence, it would contribute to improve food and nutrition security.

Keywords: Food and nutritional security, empowerment, associativity, peasant woman.

Contenido

	Pág.
Resumen	VII
Lista de figuras	X
Lista de tablas	XII
Lista de Símbolos y abreviaturas	XIII
Introducción	1
1. Capítulo 1 Planteamiento del problema	3
1.1 Justificación	6
1.2 Pregunta	7
1.3 Estado del arte	7
1.3.1 Investigaciones relacionadas con mujer rural y SAN	8
1.3.2 Compendios internacionales que vinculan mujer rural y SAN.....	10
1.3.3 Empoderamiento desde la asociatividad	11
1.3.4 Experiencia exitosa en el contexto local	12
1.4 Objetivos.....	14
1.4.1 Objetivo general	14
1.4.2 Objetivos específicos	14
1.5 Marco conceptual	15
1.5.1 Campesinos y campesinas	15
1.5.2 Asociatividad	16
1.5.3 Empoderamiento.....	17
1.5.4 Empoderamiento de la mujer	18
1.5.5 Seguridad Alimentaria y Nutricional.....	19
1.6 Marco referencial	21
1.6.1 Municipio de Sibaté	21
1.6.2 Municipio de Sopó.....	22
1.6.3 Bogotá Rural	23
2. Capítulo 2 Metodología	25
2.1 Población sujeto de la Investigación	26
2.2 Criterio de inclusión de los casos.....	27
2.3 Desarrollo metodológico	28
2.4 Operativa de campo	29
2.5 Instrumentos de captura de la Información	30
2.5.1 Entrevista semiestructurada	31

2.5.2	Escala Latinoamericana y Caribeña de seguridad alimentaria (ELCSA)	31
2.5.3	Estrategias de Afrontamiento de la Inseguridad alimentaria	32
2.5.4	Encuesta de empoderamiento de la mujer	33
2.6	Plan de análisis	35
2.6.1	Matriz de consistencia	35
3.	Capítulo 3 Resultados	39
3.1	Caso Asociación Municipal de Usuarios Campesinos de Sibaté (AMUC Sibaté)	39
3.2	Caracterización socioeconómica	41
3.3	Caracterización del empoderamiento organizacional y económico	42
3.4	Caracterización del empoderamiento individual y los roles en el hogar	44
3.5	Caso Asociación Municipal de usuarios campesinos de Sopó (AMUC Sopó)	45
3.6	Caracterización socioeconómica	46
3.7	Empoderamiento organizacional y económico	48
3.8	Caracterización empoderamiento individual y los roles en el hogar	50
3.9	Caso Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz	51
3.10	Caracterización socioeconómica	52
3.11	Empoderamiento organizacional y económico	54
3.12	Caracterización empoderamiento individual y los roles en el hogar	57
4.	Capítulo 4 Análisis de Resultados	61
4.1	Categoría: Mujer campesina	61
4.2	Categoría: SAN vista desde el acceso	62
4.2.1	Inseguridad alimentaria y la asociatividad de las mujeres campesinas	64
4.2.2	El empoderamiento de las mujeres campesinas y su relación con la Seguridad alimentaria	70
5.	Conclusiones y recomendaciones	73
5.1	Conclusiones	73
5.2	Recomendaciones	75
	Bibliografía	77

Lista de figuras

Ilustración 1. <i>SAN Un concepto Integral e integrador</i>	20
Ilustración 2. <i>Selección de los casos</i>	29
Ilustración 3. <i>Desarrollo metodológico</i>	30
Ilustración 4. <i>Análisis de resultados</i>	63
Ilustración 5. <i>Número de hogares que se perciben en inseguridad alimentaria (ELCSA Armonizada)</i>	64

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1. <i>Número de mujeres encuestadas por asociación</i>	27
Tabla 2. <i>Puntos de corte para el procesamiento del indicador de inseguridad Alimentaria en el hogar</i>	32
Tabla 3. <i>Matriz de consistencia</i>	35

Lista de Símbolos y abreviaturas

Abreviaturas

Abreviatura	Término
SAN	Seguridad Alimentaria y Nutricional
OBSSAN – UN	Observatorio de soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional de la Universidad Nacional
OSAN	Observatorio de Seguridad Alimentaria Nacional - Colombia
FAO	Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
PAE	Programa de Alimentación Escolar
ENUT	Encuesta Nacional de Uso del Tiempo – Colombia
PMA	Programa Mundial de Alimentos
ONG	Organización No Gubernamental
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONU MUJER	organización de las Naciones Unidas dedicada a promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
IFPRI	Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias
CMA	Cumbre mundial sobre la alimentación
ILSA	Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos
OXFAM	The Oxford Committee for Famine Relief

ANMUCIC	Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia
ELCSA	Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria
CSI	Índice de afrontamiento o Coping Strategies Index
ENSIN	Encuesta Nacional de la Situación Nutricional en Colombia
PAE	Programa de Alimentación Escolar
RUT	Registro Único Tributario
NIT	Número de Identificación Tributario

Introducción

En Colombia, uno de los determinantes de la exclusión y discriminación de las mujeres campesinas, ha sido la falta de reconocimiento del trabajo reproductivo, productivo y doméstico que las mujeres campesinas realizan a diario, sin ningún tipo de remuneración o valoración que contabilice la contribución a la economía y al desarrollo social de su familia y su comunidad.

Aunque en la gran mayoría de los casos, estas labores se han hecho invisibles, el trabajo de las mujeres campesinas es invaluable, y tiene una relación directa con todos los ejes y dimensiones de la seguridad alimentaria y nutricional: Las mujeres campesinas no solo custodian semillas, producen, seleccionan, preparan, procesan y distribuyen los alimentos; sino que también ellas protegen la biodiversidad, los animales, el uso sostenible de los recursos naturales; y cuidan la salud y nutrición de los más pequeños, de los enfermos, de los ancianos y demás miembros del hogar.

No obstante, la cultura patriarcal en la que se encuentran inmersas, la subvaloración de su triple rol, la ausencia o poco reconocimiento de organizaciones productoras y procesadoras de alimentos locales de mujeres, sumados a las políticas públicas desprovistas de un enfoque de género, hacen necesario reafirmar que la seguridad alimentaria y nutricional “debe ser entendida como un asunto de equidad, derechos y justicia social” (Del Castillo, 2015).

La presente propuesta de trabajo final de la Maestría de Seguridad Alimentaria y Nutricional, articulada a la convocatoria de investigación traslacional de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional 2016, así como al proyecto “Calidad Nutricional y Seguridad Alimentaria para los escolares y sus familias en Bogotá y Cundinamarca” del Corredor Tecnológico Agroindustrial Derivado II; pretende identificar, de qué manera los procesos de empoderamiento desde la asociatividad de las mujeres campesinas en contextos de ruralidad, favorecen el desarrollo de alternativas para la superación de la

inseguridad alimentaria y nutricional de sus familias y su comunidad en los municipios de Sibaté, Sopó y Bogotá rural.

1. Capítulo 1 Planteamiento del problema

Históricamente en Colombia, la gran mayoría de las culturas, los pueblos y las organizaciones han estado inmersas en un paradigma patriarcal. Derivado de esta ideología, se ha generado a lo largo de la historia, una estructura social y cultural asentada en el predominio permanente de la población masculina sobre la población femenina y esto ha concebido una idea del papel de las personas en la sociedad en función de su género, es decir, se ha provocado “una división del trabajo, una separación de los espacios, unas determinadas expectativas sobre habilidades, capacidades, destrezas, etc., de acuerdo con el género al que se pertenece. Y estos estereotipos tan arraigados son muy difíciles de erradicar en las prácticas cotidianas, en la visión del mundo y de la realidad en que se vive”.(Díez, E. J.; Valle, E.; Terrón, E. y Centeno, n.d.)

Nuestro país y en especial las zonas rurales, no han sido ajenas a esta problemática y un ejemplo claro de ello es la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN), la cual no está exenta de desigualdades e inequidades entre hombres y mujeres, en todas sus dimensiones y sus ejes; acceso, disponibilidad, inocuidad, consumo y aprovechamiento biológico. En este sentido es muy importante identificar dichas diferencias, pues, aunque las mujeres desempeñan un rol muy importante en el logro de la SAN, la mayoría de ellas realizan esta tarea enfrentándose a importantes barreras sociales, económicas y culturales las cuales ubican a las mujeres en condiciones de desventajas, desigualdad y subordinación en el ámbito familiar, comunitario y social. (MARSELLES CULLERES H, 2005)

Un ejemplo claro de ello en contextos rurales, es la subvaloración al triple rol de las mujeres rurales (reproductoras, trabajadoras domésticas y trabajadoras productivas), ya que ellas a diario realizan diferentes actividades sin ningún tipo de remuneración económica, sin horarios claros, vacaciones y mucho menos un reconocimiento social o laboral que

contabilice su contribución a la economía del hogar y a la sociedad en la que viven. Así mismo, el Observatorio de Seguridad Alimentaria Nacional (OSAN) (Observatorio de Seguridad Alimentaria OSAN Colombia, 2015) especifica las siguientes actividades en las que se identifica la subvaloración de la mujer rural:

- Actividades reproductivas relacionadas con la alimentación y la salud del hogar, como la preparación de alimentos, el cuidado, de las y los niños, los adultos mayores y los enfermos, la recolección de leña, de agua, etc.
- Actividades agrícolas de venta de productos a pequeña escala y labores domésticas que en ocasiones pueden ser además de las propias, para otras familias.
- Cuando hay contrataciones temporales en los hogares (jornales) las mujeres además de cumplir con sus responsabilidades en la producción agrícola, también deben garantizar las condiciones (alimentación, lavada de ropa, aseo de la vivienda) para que quienes se contratan puedan cumplir con sus labores.
- Participación en todo el proceso de la producción de alimentos desde la siembra hasta la cosecha (Agricultura Familiar), sin embargo, esta participación es considerada como apoyo a los hombres o jefes del hogar.
- Procesamiento artesanal o casi artesanal de alimentos para la venta y distribución de los mismos.

Este tipo de actividades “domesticas” y “reproductivas” que culturalmente han sido asignadas a las mujeres, son un ejemplo claro del papel de la mujer campesina en la SAN, pues son ellas quienes participan en toda la cadena de producción de alimentos (custodian semillas, apoyan en la siembra, el mantenimiento, la recolección de los alimentos, el cuidado de los animales etc). En el hogar, son ellas las responsables de la selección, inocuidad, almacenamiento, preparación, conservación y distribución de todos los alimentos, así como también quienes verifican el consumo de los mismos y son las encargadas de la salud y cuidado de todos los miembros del hogar. De igual forma en épocas de conflicto armado, crisis alimentaria, inestabilidad en la producción de alimentos, bajo acceso a los mismos, son las mujeres quienes suelen convertirse en “amortiguadoras de impacto” pues son las primeras en disminuir o restringir el consumo de alimentos para que otros miembros del hogar puedan consumirlos(Alyson Brody, 2015).

Adicionalmente, en el país, diferentes estudios señalan que el 47% de las mujeres rurales que trabajan en la agricultura familiar no tienen ingresos propios (Organización Naciones Unidas, 2013) y la última Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), señala que en el trabajo no remunerado mencionado anteriormente, tanto al interior del hogar como para otros hogares, la participación de las mujeres rurales mayores de 10 años es del 93% en un día promedio, y la participación de los hombres es del 60,6%, es decir, frente a la dedicación en tiempo, los hombres ocupan en promedio 3 horas 6 minutos diarios a este tipo de actividades, mientras que las mujeres 8 horas 12 minutos (DANE, 2012), por lo tanto se refiere que mientras los hombres están concentrados en las actividades productivas, “las mujeres cumplen el triple rol de reproductoras, trabajadoras domésticas y trabajadoras productivas” (Observatorio de Seguridad Alimentaria OSAN Colombia, 2015).

Es así como en diferentes zonas del país, a pesar de que las mujeres campesinas realizan este tripe rol donde gran parte de su tiempo lo dedican a las labores agrícolas, estas aun no cuentan con el debido reconocimiento del aporte que realizan al desarrollo social y económico a nivel territorial y nacional, lo que obedece, entre otras cosas al poco reconocimiento o ausencia de organizaciones de mujeres productoras o procesadoras de alimentos constituidas formalmente, así como también a que son pocas las mujeres que ocupan cargos directivos dentro de algunas de las organizaciones de productores de alimentos existentes.

Específicamente en Sibaté y Sopó, según información suministrada por la Secretaría de Agricultura y la Secretaría de Desarrollo Económico, respectivamente. En la actualidad en estos municipios, no existen organizaciones de mujeres campesinas constituidas formalmente, situación que en la mayoría de casos genera un menor acceso a asistencia técnica, insumos agrícolas, tecnología, tierras, cadenas de comercialización y créditos para las mujeres campesinas.

Esta situación sumada al desconocimiento y/o subvaloración del triple rol de la mujer que se ha venido mencionando, van en contra de favorecer el desarrollo local, la producción de alimentos, la cadena de valor local, la equidad, la soberanía alimentaria y SAN, pues como se señaló en la conferencia internacional sobre nutrición realizada en Roma en 1992, “las mujeres y las organizaciones de mujeres productoras constituidas formalmente, son a

menudo más eficaces, eficientes y fundamentales para mejorar la seguridad alimentaria de los hogares(Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación FAO, 1992); pues se ha demostrado que si se potencia el papel de las mujeres y se invierte en actividades que aumenten significativamente su productividad, el hambre y la malnutrición se reducen y mejoran los medios de vida, beneficiando no sólo a las mujeres, sino a toda la población en general(Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. FAO, 2014).

1.1 Justificación

Teniendo en cuenta que la Seguridad Alimentaria y Nutricional debe ser entendida como un asunto de equidad, derechos y justicia social(Del Castillo, 2015), resulta indispensable reconocer el papel de la mujer campesina, dignificar su rol como sabedora, madre, esposa, hija, cuidadora y educadora, capaz de promover la alimentación, salud y nutrición en sí misma en su familia y en su comunidad, y entender que su gran labor involucra todas las dimensiones y ejes de la SAN, así como también una relación directa con el desarrollo social y económico a nivel familiar, territorial y nacional.

Hoy en día el país cuenta con un amplio compendio normativo en relación a la equidad de género, la protección de los derechos de las mujeres, derivado de acuerdos internacionales, decisiones nacionales y locales. El hecho de que cada vez más entidades territoriales reconozcan la necesidad de revertir los desequilibrios de género y apuntarle a al empoderamiento de las mujeres de formas que vayan más allá de las ganancias económicas, donde se valore su trabajo frecuentemente no remunerado, sus conocimientos y la eliminación de la violencia de género, es un gran logro para el país, pues las mujeres representan más de la mitad de la población y sus aportes al desarrollo, aun cuando invisibles en la mayoría de los índices y las estadísticas oficiales, son invaluable(Thomas, 2006).

Específicamente en los planes de desarrollo 2016 – 2019 de Sibaté y Sopó, se proponen dentro de sus estrategias: fomentar la igualdad de oportunidades, la no discriminación, la no subordinación y la eliminación de todas las formas de violencia intrafamiliar y de género; fortalecer y facilitar la creación de organizaciones sociales de mujeres; la equidad de género en materia salarial y calidad del empleo; fomentar la educación para el trabajo de

la mujer el apoyo y la financiación de proyectos y/o iniciativas productivas de mujeres; la implementación de las políticas municipales de la mujer rural, entre otros.(González Peñaloza, 2016)(Venegas Ramírez, 2016) Estas acciones permiten que los territorios integren a las mujeres de manera formal al desarrollo, por medio de la educación y de una mayor atención a sus condiciones de vulnerabilidad, dando mayor fuerza a un enfoque de género de todas sus políticas, incluyendo las de SAN.

Por razones como estas, es necesario impulsar iniciativas como la presente propuesta de trabajo final, que pretende visibiliza las múltiples estrategias que las mujeres campesinas adoptan frente a un contexto adverso y los diversos mecanismos de organización que las mujeres acogen para disminuir la pobreza, la inequidad y contribuir a mejorar la salud y nutrición de su familia y su comunidad. El empoderamiento desde la asociatividad de las mujeres campesinas, podría ser entonces una de estas alternativas para redistribuir equitativamente el trabajo productivo, reproductivo y doméstico, así como para contribuir a mejorar la SAN del hogar.

1.2 Pregunta

¿De qué manera los procesos de empoderamiento desde la asociatividad de las mujeres campesinas en contextos de ruralidad, favorecen el desarrollo de alternativas para la superación de la inseguridad alimentaria y nutricional de sus familias y su comunidad en los municipios de Sibaté, Sopó y Bogotá rural?

1.3 Estado del arte

El empoderamiento y la asociatividad de la mujer en contextos rurales, son temas de los que se encuentra un gran número de investigaciones y acercamientos conceptuales a nivel nacional e internacional. No obstante, considerando que el concepto de SAN es relativamente reciente, es importante señalar que los acercamientos teóricos y prácticos del empoderamiento desde la asociatividad de las mujeres campesinas en pro de la SAN han sido poco investigados y/o publicados especialmente en nuestro país.

Por lo tanto, a continuación, se presenta la revisión bibliográfica relacionada con el tema, agrupado en cuatro categorías: la primera relacionada con investigaciones científicas, la segunda de documentos y compendios nacionales e internacionales que reconocen el papel de la mujer en contextos de ruralidad y su relación directa con la SAN; la tercera sobre las experiencias de empoderamiento desde la asociatividad y la última la experiencia más exitosa en el contexto local:

1.3.1 Investigaciones relacionadas con mujer rural y SAN

Diferentes estudios realizados por la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización de Naciones Unidas (ONU mujer), el Fondo internacional de desarrollo agrícola (FIDA), el Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI), entre otros. En las últimas décadas han revelado que la SAN, no solo depende de la disponibilidad, el acceso, la inocuidad y el aprovechamiento biológico de los alimentos, sino que ésta también se encuentra directamente relacionada con otros aspectos como el nivel educativo, los ingresos de las mujeres y con el papel que ellas desempeñan en la agricultura, así como en las decisiones que se toman al interior del hogar sobre la distribución de los gastos. Un ejemplo claro de ello, es un estudio realizado en Brasil, el cual indica que la probabilidad de supervivencia de un niño o niña (medida en términos de salud y nutrición) es veinte veces mayor cuando el control de los ingresos está en manos de la madre; ya que las mujeres destinan una parte importante de sus ingresos a la alimentación de la familia y en cubrir otros gastos que influyen favorablemente en la SAN, como son la salud y la educación. Los hombres, por el contrario, dedican una parte significativa de sus recursos económicos a cubrir sus gastos personales (Agnes R. et al, 1995).

De igual forma, la FAO resalta el gran papel de las mujeres en la producción de alimentos; uno de sus estudios señala que las mujeres producen entre el 60 al 80% de los alimentos de los países en desarrollo y la mitad de los alimentos de todo el mundo; situación que podría mejorar significativamente, pues un estudio realizado en Kenia, comprobó que si las mujeres tuviesen el mismo nivel educativo, experiencia e insumos que los hombres, la producción de alimentos como maíz y legumbres aumentaría en cerca de un 22%. Posteriormente se realizó el cálculo teórico utilizando datos reales del número de mujeres

agricultoras y se llegó a la conclusión que si todas las mujeres completaran, tan solo la educación primaria, la producción de alimentos aumentaría en un 25%(International Food Policy Research Institute -IFPRI, 2005).

Otro de los aspectos que se deben tener en cuenta para mejorar la SAN de la población, es la toma de decisiones, la violencia y las relaciones de poder al interior del hogar, ya que un estudio realizado en Asia por el IFPRI, señala que el estatus de las mujeres (entendido como las relaciones de poder entre hombres y mujeres), su bienestar y nivel de satisfacción con su vida familiar influye en el estado nutricional de sus hijos e hijas. El estudio estima que igualando las relaciones de poder entre hombres y mujeres en el sur de Asia, se podría reducir el índice de niños menores de 3 años con bajo peso en un 12%, es decir, que cerca de 13.4 millones menos de niños sufrirían de desnutrición(Lahoz, 2006).

Una investigación similar realizada por la ONU en el 2011 señala, que el 60% de las personas crónicamente desnutridas en el mundo son mujeres y niñas y que los hijos de estas mujeres desnutridas son 20 veces más propensos a morir durante la infancia, y aquellos que sobrevivieran probablemente permanecerían mal nutridos durante el resto de su niñez, enfrentando problemas de salud y dificultades de aprendizaje a lo largo de toda su vida, es decir que el hambre y sus efectos se perpetuarían de generación en generación(ONU, 2011).

Es así como, aunque pocos, existen estudios de investigación sobre el papel de la mujer en la SAN; ya sea como reproductoras, trabajadoras domésticas y trabajadoras productivas de alimentos para la familia y a la comunidad. Estos estudios por medio de metodologías cualitativas y/o cuantitativas con instrumentos como estudios de caso, entrevistas a profundidad, entrevistas semi estructuradas, grupos focales, observación participante; encuestas, toma de medidas antropométricas entre otras, comprueban que el empoderamiento de la mujer contribuye a la toma de decisiones, a la reducción de las inequidades ente hombres y mujeres, y comprueba que si en los contextos rurales se les brindara un mayor apoyo, reconocimiento y acceso a la educación, insumos agrícolas, tecnificación, facilidades de créditos, tierra, empleo justos, entre otros... Se contribuiría a mejorar la SAN del hogar.

1.3.2 Compendios internacionales que vinculan mujer rural y SAN

La idea de integrar las cuestiones de género en la totalidad de los programas sociales quedó claramente establecida como estrategia global, en la Plataforma de Acción adoptada en la Cuarta Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer, celebrada en Pekín en 1995. Ahí se resaltó la necesidad de garantizar, que la igualdad entre los géneros debe ser un objetivo primario en todas las áreas del desarrollo social(Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, 1995).

Es así como el año posterior, en la Cumbre mundial sobre la alimentación (CMA) de 1996, se reconoció como una necesidad, la participación equitativa entre hombres y mujeres para alcanzar la Seguridad Alimentaria sostenible de la población mundial. Asimismo, en la declaración de la CMA de 2002, se reafirmó esta necesidad de garantizar la equidad de género y de apoyar el pleno ejercicio de los derechos de las mujeres. Es decir, ambas declaraciones reconocieron el papel primordial que desempeñan las mujeres en la consecución de la seguridad alimentaria local, regional y nacional(ONU, 2011).

Desde entonces diferentes organismos como la FAO, FIDA, ONU mujer, PMA, The Oxford Committee for Famine Relief (Oxfam), entre otros, han reconocido la enorme contribución que las mujeres realizan a la SAN y por ello han puesto en la agenda mundial el tema, mediante la publicación de diferentes informes, boletines, reportes, políticas, entre otros documentos, donde señalan la relación directa que tienen la mujer con todos los ejes de la SAN (disponibilidad, acceso, consumo y aprovechamiento biológico), de igual forma estos documentos destacan la inequidad histórica que se ha presentado entre los hombres y las mujeres, señalando que esto se debe frecuentemente a que las mujeres, no tienen igual acceso a los recursos, a la educación, a los ingresos económicos, y porque participan menos en los procesos de toma de decisiones.

Para contribuir a la reivindicación de dicha situación, estas organizaciones se han dado a la tarea de promover alrededor del mundo diferentes iniciativas para redoblar los esfuerzos y aumentar el empoderamiento de la mujer; incentivar la organización de mujeres en contextos rurales; prestar apoyo especial a las organizaciones que promuevan la igualdad

de género; financiar proyectos emprendidos y dirigidos por mujeres; promover la investigación y facilitar el acceso a tierra, agua, capacitación y asistencia técnica a las mujeres y organizaciones de mujeres productoras y procesadoras de alimentos en miras de contribuir a mejorar la SAN de la población.

1.3.3 Empoderamiento desde la asociatividad

Las experiencias más representativas de empoderamiento de la mujer desde la asociatividad, las tiene Oxfam, ONU Mujer y la Universidad de Emory, los cuales han trabajado principalmente el “empoderamiento” como una estrategia de equidad para la generación de proyectos y programas con iniciativa económica, acceso a mercados, asociatividad y redistribución de cargas en el hogar.

Oxfam ha trabajado la estrategia WEL, siglas que en español hacen alusión al empoderamiento económico de la mujer, estrategia que propone integrar un análisis comercial junto con el enfoque de género para cambiar las relaciones de poder entre hombres y mujeres en el hogar y en el mercado(Oxfam, 2012). ONU Mujer junto a la Universidad de Emory ha trabajado el fortalecimiento de capacidades y “empoderamiento económico” desde la asociatividad como una estrategia para demostrar que la igualdad de género contribuye de manera importante al impulso de las economías, el desarrollo sostenible y la disminución de la violencia intrafamiliar(PMA y Universidad Nacional de Colombia, 2015)

De igual forma, diferentes investigadores Colombianos a partir de sus análisis, refieren los beneficios que las mujeres campesinas obtienen al participar en diferentes tipos de asociatividad: Caro Yazo, en su investigación, señala que uno de los principales beneficios que las mismas mujeres identificaron son el mejoramiento de la alimentación como consecuencia de la huerta casera para el autoconsumo, la apertura de espacios en educación, recreación, adquisición de nuevos conocimientos y fortalecimientos en la toma de decisiones personales y comunitarias que antes no habían explorado pero que gracias al compartir con otras mujeres que viven su misma situación, empiezan a proyectar su desarrollo mediante la participación y la organización comunitaria(Caro Yazo, 2004)

Caicedo y Solarte confirman en su investigación que dentro de los beneficios que las mujeres obtienen de la asociatividad, se encuentra la toma de decisiones de forma horizontal, así como la capacidad como grupo para contribuir a solucionar problemas sociales; para estudiar, participar, y para proporcionar apoyo mutuo al interior del grupo como para otras organizaciones (Caicedo Muñoz & Solarte, 2015).

Giraldo revela que, gracias a la participación de las mujeres en organizaciones procesadoras de alimentos, las mujeres han logrado que les respeten sus espacios, han asumido un control sobre sus propias vidas y definido límites entre la vida personal y familiar. Así mismo las mujeres participantes, ahora cuentan con el apoyo de sus familias, dado que las responsabilidades domésticas ya no recaen exclusivamente en sus manos, como en el pasado, sino que los esposos e hijos ahora colaboran más activamente en dichas labores del hogar (Giraldo, 2010).

Hidalgo, citado en Vásquez, Tunon, Zapata y Ayus indica que el empoderamiento “...*puede contribuir a mejorar la vida de las mujeres, en especial la de las mujeres rurales, ya que no sólo enfatiza su desarrollo personal, sino que también lucha por transformar aquellas estructuras y fuerzas que las marginan, las oprimen y las colocan en desventaja frente a los hombres*”.

Como estos, son muchos los casos que comprueban que la asociatividad en sus diferentes niveles promueven el empoderamiento de las mujeres, les da la oportunidad de ser reconocidas y de proyectarse, ya que en muchos casos la situación económica y familiar no les había permitido dedicarse a espacios diferentes al de su hogar, a tomar decisiones a acceder a recursos económicos propios y a una red de apoyo de personas con una vida similar a la propia.

1.3.4 Experiencia exitosa en el contexto local

Una de las experiencias más representativas en el país en las cuales se evidencia el empoderamiento de la mujer campesina como una contribución a la SAN, es la iniciativa de Mercados Campesinos, la cual se reconoce como “un proceso social, económico y

político que busca la reivindicación de los campesinos y campesinas de la Región Central de Colombia, a partir de dos pilares fundamentales: por un lado, la incidencia directa del campesinado en el diseño y ejecución de políticas públicas y, por otra parte, la participación económica más justa de los campesinos y campesinas en el mercado” (Parrado & Molina, 2014).

Mercados Campesinos surgió a partir de una estrategia de reconocimiento de la economía campesina y de defensa del derecho a la alimentación que se recoge en la declaración del Mandato Agrario de 2003, donde uno de sus 14 puntos hace referencia a la Soberanía alimentaria. En el 2004, con la idea reclamar los derechos de los campesinos y como protesta al desconocimiento del rol del campesino en la política del Plan Maestro de Abastecimiento de Bogotá, se realizó el primer mercado campesino en la Plaza de Bolívar de Bogotá, con el apoyo de organizaciones campesinas, organizaciones comunales, el Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos (ILSA) y OXFAM (Chaparro, 2014).

Año tras año, Los Mercados Campesinos se fueron expandido y lograron el apoyo de la Alcaldía Mayor de Bogotá, la Unión Europea, el Comité de Interlocución Campesina y Comunal (CICC), la Alianza Campesina y Comunal (ALCAMPO) entre otras instituciones del ámbito, municipal, regional y nacional (Campos, 2015). En la actualidad los Mercados campesinos se llevan a cabo en diferentes municipios del país y en el Mercado de Bogotá, participan cerca de 200 familias y 30 municipios de 3 departamentos del país (Parrado, 2015).

Dado su reconocimiento y desarrollo, es importante señalar que uno de los logros más representativos de Mercados Campesinos, ha sido convocar a la mujer campesina, visibilizar su participación, promover su autonomía económica y generar espacios de participación e intervención a nivel de organización, pues como lo indica Nely Velandia, líder campesina de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia (ANMUCIC) *“los Mercados Campesinos han permitido que las mujeres adopten roles distintos a las actividades del hogar; han promovido la toma de decisiones, la solidaridad, el trabajo en equipo; han permitido que la mujer conozca y costee los precios de venta de sus productos; han disminuido los intermediarios; han hecho que se fortalezca el conocimiento de sus derechos y el empoderamiento en los diferentes ámbitos familiar,*

publico político y social; Mercados campesinos ha logrado que el cuidado del hogar sea una responsabilidad compartida con los hombres y éstas situaciones han representado para ellas “libertad” (Molina & Luna, 2015).

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo general

Caracterizar los procesos de empoderamiento desde la asociatividad de las mujeres campesinas como una alternativa para la superación de la inseguridad alimentaria y nutricional de sus familias y su comunidad, mediante un análisis comparativo de casos Bogotá rural y Cundinamarca.

1.4.2 Objetivos específicos

- Caracterizar las organizaciones de mujeres campesinas, su capacidad y proceso de empoderamiento en los municipios de Sibaté, Sopó y Bogotá Rural.
- Definir las capacidades que permiten a las mujeres campesinas organizarse, generar tejido social en su territorio para contribuir a la superación de las situaciones de inseguridad alimentaria y nutricional de sus familias y su comunidad.
- Realizar un análisis comparativo de las situaciones y procesos de empoderamiento de los casos de Sibaté, Sopó y Sumapaz

1.5 Marco conceptual

1.5.1 Campesinos y campesinas

La Declaración Internacional de los Derechos de los campesinos indica que un campesino es “un hombre o mujer que tiene una relación directa y especial con la tierra y la naturaleza a través de la producción de alimentos u otros productos agrícolas. Los campesinos y campesinas trabajan la tierra por sí mismos y dependen mayormente del trabajo en familia y otras formas de pequeña escala de organización del trabajo. Los campesinos y campesinas están tradicionalmente integrados a sus comunidades locales y cuidan el entorno natural local y los sistemas agro-ecológicos”(Comité de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas., 2012).

El término “campesino” puede aplicarse, hombre o mujer, a toda persona que practica la agricultura, la ganadería o la trashumancia, que produce artesanías relacionadas con la agricultura o que desarrolla otras ocupaciones similares en zonas rurales(Comité de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas., 2012).

No obstante en Colombia resulta difícil conceptualiza y estimar el número preciso de campesinos y campesinas que habitan el territorio nacional, debido a que el término como tal, no aparece en las estadísticas censales, sino que se clasifican en la población “resto”(PNUD, 2011); así como tampoco aparecen el termino campesino o campesina en el último Censo Nacional Agropecuario del 2014, donde se clasifican dentro de los “productores del campo”.

No obstante, pese a que esta categoría de campesino y campesina no se incluye en las estadísticas censales y tampoco en las políticas agrarias, ésta sigue vigente como categoría cultural y como un referente de autodefinición para gran parte de la población rural colombiana. Detrás de este término hay una compleja heterogeneidad identitaria que responde a particularidades locales, ocupacionales, productivas y sociales(Universidad del Rosario, n.d.).

La presente propuesta de trabajo final, apoya la concepción de campesinos y campesinas de autores como Montoya y Toledo quienes afirman que las comunidades campesinas, son más que hombres y mujeres que conciben la tierra y la naturaleza en general, como un instrumento y medio de producción, siendo ante todo un bien simbólico, que se convierte en parte de la misma familia. De esta forma, su relación con ella no se basa en el poder para someterla, dominarla y depredarla, sino del respeto, amor y gratitud para tomar de ella justo lo necesario (Montoya, 1992), bajo una cierta racionalidad ecológica en la producción campesina tradicional, debido al carácter eficiente de la producción campesina pues basa sus fuentes esenciales en la energía humana y animal plasmada en el trabajo (Toledo, 1993). El campesino y la campesina tratan de producir para vivir, con base en valores y prácticas agrícolas, ganaderas y forestales que se desarrollan respetando un equilibrio ecológico y social, llegando incluso a ser “custodios del medio ambiente”, pues entienden que el cuidado del medio ambiente posibilita la reproducción y sostenimiento de los recursos naturales y por lo tanto de la misma comunidad (Ministerio de Agricultura de la República de Colombia, 2013).

1.5.2 Asociatividad

Maldovan y Dzembrowski hacen alusión a la asociatividad como una variedad de organizaciones sociales conformadas por personas que fundadas en diferentes tipos de acuerdos deciden unirse de manera permanente y voluntaria para compartir sus esfuerzos y conocimientos en la consecución de un objetivo común. Estos acuerdos son el resultado de la interacción social, del día a día, del espacio común que comparten. Es decir la asociatividad es una construcción continua a través del cual las personas interactúan generando diferentes tramas de sentido que los sitúan en un ámbito caracterizado por la horizontalidad, el compromiso, el empoderamiento y el involucramiento de sus miembros (Maldovan & Dzembrowski, 2009).

Albuquerque (2004) señaló que existen diferentes formas de asociatividad dependiendo de los fines particulares, entre las que se encuentran las asociaciones filantrópicas, las vecinales, las culturales, las de clase y las de trabajo y en la construcción de esa asociatividad, las personas en pro de su objetivo común, se ven obligadas a reinventar las

formas de organización y comunicación con los otros, a regenerar lazos y normas que permitan alcanzar esos objetivos comunes.

Para la presente propuesta de trabajo final se abordará la “asociatividad para el trabajo”, la cual para autores como Haeringer, Laville y Sainsaulieu es entendida como una capacidad que utilizan los actores sociales para resolver los problemas y necesidades individuales y colectivas por medio del trabajo con un principio distinto a la de la economía de mercado. En esta asociatividad deben resaltar atributos como el respeto, la confianza, la reciprocidad y el involucramiento de todos los miembros (Maldovan & Dzembrowski, 2009).

Para cumplir los objetivos propuestos, las organizaciones toman decisiones colectivas en relación a los medios de producción, en el proceso de trabajo, en la gestión del emprendimiento, minimizando la presencia de relaciones asalariadas. Por ende, una de las características más relevantes en estas modalidades asociativas es la indivisión que representa entre el capital y el trabajo. Es decir, la lógica de funcionamiento de la asociatividad se diferencia a la lógica capitalista, pues se basa en la solidaridad, reciprocidad y en la participación democrática para la construcción de los objetivos y reglas de ordenamiento interno. La gran diferencia entre la asociatividad y la empresa es la producción de bienes y servicios; en la empresa el bien o servicio es el que genera el lazo social, mientras que para la asociatividad es el lazo social el que genera el bien o el servicio (Maldovan & Dzembrowski, 2009).

1.5.3 Empoderamiento

Uno de los mecanismos de participación de la comunidad que asegura la sostenibilidad de las acciones, es el empoderamiento. Un concepto de la psicología social comunitaria, vinculado a las teorías del desarrollo social desde la década de los años 90, que según Perkins y Zimmerman es un constructo en el cual se unen las fortalezas y competencias individuales, los sistemas naturales de ayuda, y las conductas proactivas a la política social y el cambio social. Incluye la acción colectiva para mejorar la calidad de vida en una comunidad y las conexiones entre las organizaciones de la misma. Según Perkins y

Zimmerman el empoderamiento se clasifica en los siguientes niveles tanto en proceso como en resultados:

Individual o psicológico: percepción de control personal, aproximación proactiva hacia la vida y comprensión crítica del ambiente sociopolítico

Organizacional: corresponde a los procesos y estructuras que incrementan las estrategias de los sujetos y les proporcionan el apoyo mutuo necesario

Comunitario: es la acción colectiva de los individuos en organizaciones comunitarias y servicios que ayudan a mantener/mejorar la calidad de vida comunitaria, y de las conexiones de éstas con la comunidad; en sus componentes intrapersonal, de interacción y de comportamiento (Zimmerman, Marc.;Rappaport, 1999).

1.5.4 Empoderamiento de la mujer

En la III Conferencia Mundial de la Mujer realizada en Nairobi en 1985 apareció por primera vez el concepto de empoderamiento de la mujer como una propuesta innovadora para reorientar el movimiento de mujeres. Desde entonces diferentes sectores de la cooperación internacional comenzaron sus esfuerzos para integrar a las mujeres en el desarrollo, no obstante, los avances no fueron los esperados y la Red de Mujeres del Sur propuso asumir el empoderamiento como una estrategia política para que desde abajo las mujeres cuestionaran las estructuras de poder excluyentes. Diez años después, en 1995 se celebró la Conferencia de la Mujer en Beijing China, donde se reafirmó la importancia y validez de esta estrategia de empoderamiento de la mujer, no sólo para cambiar las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, sino también para luchar en contra de la feminización de la pobreza(PADEM, 2014).

Es por ello que en la actualidad no existe una definición única del empoderamiento de la mujer, pero si un denominador común es la comprensión del empoderamiento como un proceso de ampliación de poder y control de las mujeres sobre sí mismas y sobre su entorno, es decir que las mujeres sean autónomas y tengan opciones, definidas por ellas mismas y la capacidad de elegir aquellas que más les convienen(PADEM, 2014). En los

procesos de organización, el empoderamiento busca alcanzar niveles de autonomía, de poder para trascender en el hacer, es decir volcarse al SER. (Olaya E.2016)

Organismos como PMA y IFPRI indican que el empoderamiento de las mujeres es un proceso por el cual estas adquieren capacidad de elección, acceso al poder, posibilidad, control y autonomía en su propia vida. Para conseguirlo, las mujeres deben disponer no solo de igualdad de capacidades, de igualdad de acceso a los recursos e iguales oportunidades que los hombres, sino también de la autonomía necesaria para poder disfrutar de esos derechos y oportunidades a fin de elegir y tomar decisiones en su pleno derecho como miembros de la sociedad(PMA, 2015).

Autores como R. Stephen (1997) señalan que el empoderamiento de la mujer es un proceso multidimensional que abarca los ámbitos personal, social, jurídico, cultural y económico; los cuales deben trabajarse en conjunto para lograr el empoderamiento, ya que este no depende únicamente de las mujeres sino también de su entorno y las posibilidades de transformación:

Ámbitos del empoderamiento de la mujer(PADEM, 2014):

- **Personal:** conciencia y confianza en sí misma, libertades y posibilidades.
- **Social:** visibilidad y presencia social, respeto y organización.
- **Político:** derechos políticos y participación.
- **Jurídico:** seguridad jurídica, influencia sobre la legislación, derechos reproductivos.
- **Cultural:** poder de definición cultural, defensa de la cultura femenina, opinión pública, posición en la religión.
- **Económico:** desde la garantía de la sobrevivencia hasta la independencia económica de la mujer.

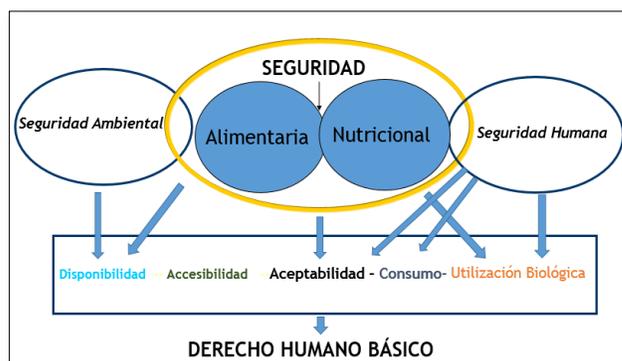
1.5.5 Seguridad Alimentaria y Nutricional

El concepto de SAN que se usa como punto de partida en la presente propuesta de trabajo final es el concepto integral e integrador del Observatorio de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional de la Universidad Nacional (OBSSAN UN):

La SAN es el *“Derecho que tienen todas las personas, de gozar de forma oportuna y permanente, del acceso a los alimentos que necesitan, en cantidad y calidad para su adecuado consumo y utilización biológica, garantizándoles un estado de nutrición, salud y bienestar, que coadyuve con un desarrollo humano que les permita realizarse y ser felices”*(OBSSAN UN, 2010).

Este concepto invita a construir una nueva mirada de la SAN en términos de dimensiones y componentes pensados para Colombia, un país agrario con dinámicas políticas, culturales y sociales particulares las cuales se intentan explicar en la siguiente ilustración:

Ilustración 1. SAN Un concepto Integral e integrador



Fuente: OBSSAN UN, 5 años de trayectoria. Reflexiones 2005-2010.

Según esta elaboración: lo alimentario como dimensión abarca desde la producción de alimentos y su abastecimiento hasta el logro de la soberanía para conseguir la suficiencia alimentaria; la disponibilidad es alcanzada solo si los alimentos adecuados son accesibles para toda la gente, el acceso es asegurado a todos los hogares si todos sus miembros obtienen los alimentos apropiados para satisfacer sus necesidades nutricionales; y lo nutricional incorpora la utilización biológica adecuada de los alimentos, que se refiere a la habilidad del cuerpo humano para ingerir y metabolizar alimentos(OBSSAN UN, 2010)

En este concepto a pesar de que la seguridad alimentaria y la seguridad nutricional, son el eje de la SAN, aparecen dos nuevas dimensiones: la seguridad humana y la seguridad ambiental las cuales incorporan factores determinantes para la SAN.

La “seguridad humana” involucra los factores de tipo social y humano desde la perspectiva del desarrollo humano como el tejido social, la responsabilidad estatal, la educación la cultura, entre otros y la “seguridad ambiental” implica entender que la relación entre el ambiente y la seguridad alimentaria y nutricional son múltiples y próximas. Pues la SAN depende hoy por hoy tanto del acceso a los recursos naturales y las oscilaciones del mercado, como a las fluctuaciones y cambios climáticos que el ambiente no prevé y que tiene efectos directos sobre el bienestar del ser humano(OBSSAN UN, 2010).

1.6 Marco referencial

1.6.1 Municipio de Sibaté

El municipio de Sibaté hace parte del departamento de Cundinamarca, se encuentra ubicado en la Provincia de Soacha. Sibaté en lengua chibcha significa “derrame de la laguna”. Hace parte del Área Metropolitana de Bogotá y se encuentra ubicado a 29 kilómetros sur de Bogotá.

Con 2.574 metros sobre el nivel del mar y una temperatura promedio de 14°C, Sibaté se caracteriza por ser un municipio agrícola que cuenta con una amplia y reconocida producción de fresa, papa y arveja, entre otros productos característicos de tierra fría, que son distribuidos en diferentes ciudades del país(Equipo de Campo Universidad Nacional de Colombia, 2016).

Su economía se basa en la agricultura y la ganadería, así como modernos cultivos de flores de exportación y presencia de hatos ganaderos productores de carne y leche, e industrias reconocidas en el ámbito nacional e internacional como Eternit, Proalco, Cauchosol, entre otros.

La población del municipio según las proyecciones del DANE para el año 2015 es aproximadamente 38.412 habitantes, de los cuales 25.903 viven en la zona urbana y 12.509 en la zona rural, la cual corresponde al 32.6% del total de la población sibateña(DANE, 2005).

La Alcaldía municipal año tras año, promueve apoyo a diferentes asociaciones productoras de alimentos, famiempresas y cooperativas con el fin de contribuir a mejorar la calidad de vida de los pequeños productores del municipio. Dentro de las organizaciones más representativas se encuentran: La Empresa Sibateña de Productores de Arveja (EMPSIPAR); Asociación Sibateña de Productores de Leche del páramo (ASIPROLEC); Asociación productores de Leche (APROLECSI); Asociación de cultivadores y comercializadores de papa (ASOPAPA); Asociación de productores de fresa y hortalizas (SIBAFRESH), Granja Integral de Mujeres del futuro, Asociación Municipal de usuarios campesinos de Sibaté entre otros. Los cuales promueven la producción de alimentos frescos y procesados propios de la región.

1.6.2 Municipio de Sopó

Sopó en lengua muisca significa “Piedra” o “Cerro Fuerte”. Éste hace parte de los 116 municipios del departamento de Cundinamarca, se encuentra ubicado a 39km al norte de Bogotá en la provincia de Sabana Centro. Cuenta con una extensión total de 111.5km² de los cuales el 99% es territorio rural. Limita al norte con el municipio de Tocancipá y Zipaquirá, al oriente con Guasca; con Cajicá y Chía al Occidente y el municipio de la Calera.(Alcaldía Municipal de Sopó, 2016)

El municipio cuenta con 17 veredas: Hato Grande, Aposentos, Pueblo Viejo, La Carolina, Centro Alto, Gratamira, Meusa, San Gabriel, Mercenario, Piedra Herrada, Agua Caliente, Comuneros, Violeta, Chuscal, Bellavista, El Mirador y La Diana. La base económica de Sopó está conformada especialmente por la agroindustria dedicada a la producción de derivados de lácteos, además algunas gamas industriales dedicadas a la producción de bienes para el sector de la construcción y la fabricación de fósforos, le sigue en su orden las actividades comerciales, de servicio y financieras. (Alcaldía de Sopó, 2014)

La población del municipio según las proyecciones del DANE para el año 2016 es de aproximadamente 27.339 personas, de las cuales el 64.2% vive en la zona urbana y 35.8% en la zona rural. De igual forma el 50% (13.773) corresponden a la población femenina y el 49.6% (13.566) a la población masculina.

El estudio de Canasta Básica de alimentos Sopó- 2015 refiere que cerca del 3% de la población sopesña económicamente activa se dedica a las actividades agrícolas: 0.7% son agricultores, 0.4% ganaderos y 1.8% se dedican al jornal ya sea en la agricultura o la ganadería.

Estos últimos cuentan con el apoyo de organizaciones y/o asociaciones como: la Asociación de Productores de Leche (ASOPOLECHE); la Asociación Municipal de Usuarios Campesinos de Sopo (AMUC); Familias emprendedoras productoras de postres; Manitos mágicas, entre otras. Estas organizaciones agrupan un gran número de pequeños productores de hortalizas, frutas, huevos, aromáticas, especies menores y postres, las cuales con apoyo de la administración municipal, han promovido el desarrollo agropecuario, la activación económica del municipio y la participación de los mismos en los mercados campesinos de la región(Equipo de Campo Universidad Nacional de Colombia, 2016).

1.6.3 Bogotá Rural

El Distrito Capital, a través del Decreto 364 del 2013, en el Plan de Ordenamiento Territorial, divide a Bogotá en veinte localidades las cuales cuentan con diferentes tipos de suelo, como suelo urbano; suelo de expansión urbana; y suelo rural, este último corresponde a 122.256.08 ha, es decir cerca del 74.5% del total del territorio de Bogotá y se encuentra presente en ocho localidades: Usaquén, Chapinero, Santa Fe, San Cristóbal, Usme; Suba, Ciudad Bolívar y Sumapaz.

En el área rural, el uso del suelo se encuentra distribuido de la siguiente forma: 68,1% del territorio son zonas protegidas (bosques, páramos y vegetación nativa); 28,31% son pastos y rastrojos, y las áreas restantes (3,59%) corresponden a pequeñas áreas de producción sostenible, consideradas aptas para los cultivos agrícolas(Equipo de Campo Universidad Nacional de Colombia, 2016).

En cuanto a la población rural, el Censo de Ruralidad de Bogotá realizado en el 2013, indica que la ciudad cuenta con 16.787 personas en esta área, el 0,22% del total de la

población. La cual está distribuida en 4.353 hogares (Secretaría Distrital de Desarrollo Económico, 2013).

En la ruralidad de Bogotá, a diferencia de los municipios de Sopó y Sibaté existen organizaciones de mujeres productoras de alimentos constituidas formalmente, estas se encuentran en Ciudad Bolívar con la organización Mujeres de Corazón Verde, Red de Productores y Productoras de Quiba Baja, MEBECABENA; en la localidad Usme con el Comité de mujeres de Soches y el grupo SAMAI, las cuales se dedican a la transformación de lácteos; La localidad de Sumapaz cuenta con organizaciones como Asoproqui productoras de quinua, Procamsu quienes elaboran quesos, arequipes, yogurt y mermeladas de frutas silvestres, Asosumapaz quienes producen y comercializan queso, Sumapezca dedicada a la piscicultura, La red productora de Vida y paz de Sumapaz. Finalmente en las localidades como Chapinero y Santa Fé se encuentran organizaciones de mujeres, que no tienen la producción o procesamiento de alimentos como su principal objetivo(Equipo de Campo Universidad Nacional de Colombia, 2016).

2. Capítulo 2 Metodología

Con el fin de identificar de qué manera los procesos de empoderamiento desde la asociatividad de la mujer campesina, favorecen el desarrollo de alternativas para superar la inseguridad alimentaria y nutricional de sus familias y su comunidad en los municipios de Sibaté, Sopó y Bogotá rural, se implementarán metodologías de investigación cualitativas con algunas técnicas cuantitativas.

En el marco de la metodología cualitativa, se propone el desarrollo de *estudio de casos*, el cual, según Yin, se puede definir como una investigación empírica que investiga un fenómeno contemporáneo en profundidad y dentro de su contexto real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son claramente evidentes. Este mismo autor, señala que la investigación de estudio de caso hace frente a una situación técnicamente distintiva en la que habrá muchas más variables de interés que los puntos observacionales; y como uno de los resultados, se basa en múltiples fuentes de evidencia, con datos que deben converger en una forma de triangulación; y como otro resultado, se beneficia del desarrollo previo de proposiciones teóricas para guiar la recolección y análisis de datos (Yin, 2009)

Para Stake (1998), este método consiste en el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad es circunstancias concretas. La particularidad más característica de ese método es el estudio intensivo y profundo de un/os caso/s o una situación con cierta intensidad, entiendo éste como un “sistema acotado” por los límites que precisa el objeto de estudio pero enmarcado en el contexto global donde se produce (Muñoz y Muñoz, 2001)

Para ser más precisos, los casos son aquellas situaciones o entidades sociales únicas que merecen interés de investigación. En virtud de esta definición, es necesario precisar que el estudio de casos puede incluir tanto estudios de un solo caso como de múltiples casos

(según sea una o varias las unidades de análisis) pero su propósito fundamental es comprender la particularidad del caso, en el intento de conocer cómo funcionan todas las partes que los componen y las relaciones entre ellas para formar un todo (Muñoz y Muñoz, 2001).

Yin (1989) distingue tres tipos de estudios de caso de acuerdo al objetivo que se establece:

- Exploratorio: cuyos resultados pueden ser usados como base para formular
- preguntas de investigación.
- Descriptivo: intenta describir lo que sucede en un caso particular.
- Explicativo: facilita la interpretación.

La presente propuesta de trabajo final, basado en la metodología de Yin corresponde a un análisis de tres casos descriptivos, basados en la recolección y análisis de información cualitativa y cuantitativa en tres organizaciones campesinas productoras o procesadoras de alimentos de los municipios de Sibaté, Sopó y Bogotá rural.

2.1 Población sujeto de la Investigación

La población sujeto de la investigación corresponde a 26 mujeres miembro de las tres organizaciones campesinas productoras y/o procesadoras de alimentos seleccionadas en los municipios de Sibaté, Sopó y Bogotá rural:

- ✓ Asociación Municipal de Usuarios Campesinos de Sibaté
- ✓ Asociación Municipal de Usuarios Campesinos de Sopó
- ✓ Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz

La siguiente tabla resume el número de mujeres encuestadas durante la operativa de campo discriminadas por asociación:

Tabla 1. *Número de mujeres encuestadas por asociación*

Organizaciones Campesinas	Nº mujeres encuestadas
AMUC Sibaté	9
AMUC Sopó	8
Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz	9
Total	26

2.2 Criterio de inclusión de los casos

Más allá de la articulación del presente trabajo final de la maestría en SAN, con el Proyecto “Calidad Nutricional y Seguridad Alimentaria para los escolares y sus familias en Bogotá y Cundinamarca” del Corredor Tecnológico Agroindustrial Derivado II, que se implementa en los municipios de Sibaté, Sopó y Bogotá, en la presente investigación, se seleccionaron los casos de AMUC Sibaté, AMUC Sopó y la Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz, por la homogeneidad que presentan en su contexto y en su población.

Pues Sibaté, Sopó y Sumapaz se encuentran ubicados en el departamento de Cundinamarca, en la región andina Colombia muy cerca a la zona urbana de Bogotá, se caracterizan por tener una gran extensión de zona rural, una fuerte tradición y vocación agrícola, y una economía basada en agricultura y la ganadería, donde se producen y procesan alimentos característicos de tierra fría como hortalizas, verduras y productos lácteos. Las mujeres que conforman estas asociaciones y estos territorios a su vez se caracterizan por ser tímidas al hablar y ancestralmente han estado inmersa una cultura patriarcal.

2.3 Desarrollo metodológico

Con el fin de caracterizar y analizar los procesos de empoderamiento desde la asociatividad de las mujeres campesinas como una alternativa para la superación de la inseguridad alimentaria y nutricional de sus familias y su comunidad, durante los meses de marzo, abril y mayo de 2016 se realizó una revisión y análisis de metodologías, marco conceptual, referencial e instrumentos de captura.

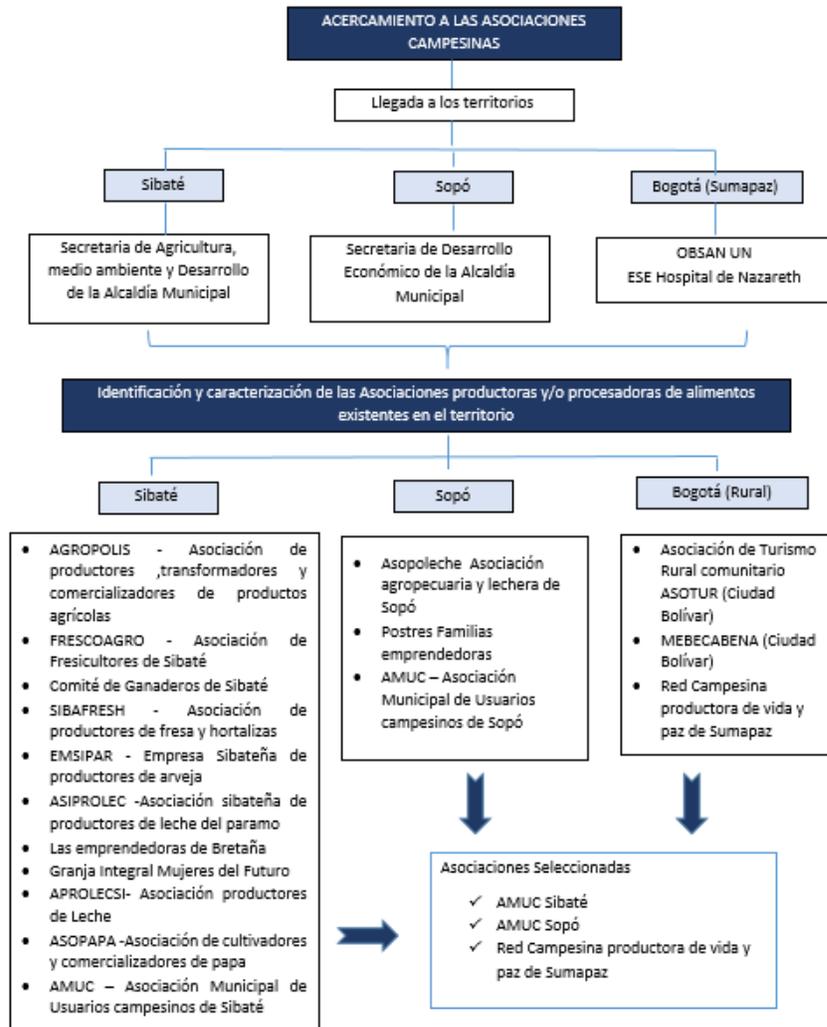
Paralelo a ello se realizó un acercamiento a las alcaldías de los municipios de Sibaté y Sopó específicamente a las Secretarías de Agricultura y Secretaría de Desarrollo Económico respectivamente, quienes apoyaron y brindaron el contacto con los líderes de las organizaciones campesinas productoras y/o procesadoras de alimentos en cada uno de los territorios.

Se realizaron encuentros y entrevistas de caracterización con los líderes de 19 organizaciones productoras y procesadoras de alimentos y posteriormente fueron seleccionadas aquellas organizaciones campesinas que cuentan con un número representativo de mujeres, las cuales corresponden a la Asociación Municipal de Usuarios campesinos de Sibaté (AMUC Sibaté) y la Asociación Municipal de Usuarios campesinos de Sopó (AMUC Sopó).

En el caso de Bogotá, se realizó el acercamiento con el OBSSAN UN y el Hospital de Nazareth, quienes lideran el proceso de la Escuela campesina de líderes gestores en soberanía y seguridad alimentaria y nutricional en la que participan los miembros de la Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz.

Una vez listos los instrumentos de captura y con el aval de los líderes de las organizaciones, a finales de mayo y principios de junio de 2016 se realizó la prueba piloto con una mujer de cada territorio y el objetivo fue establecer los procesos requeridos en la operativa, validar los instrumentos, calcular tiempos y movimientos, posteriormente dichos instrumentos fueron ajustados y consolidados para ser aplicados en la operativa de campo.

Ilustración 2. Selección de los casos



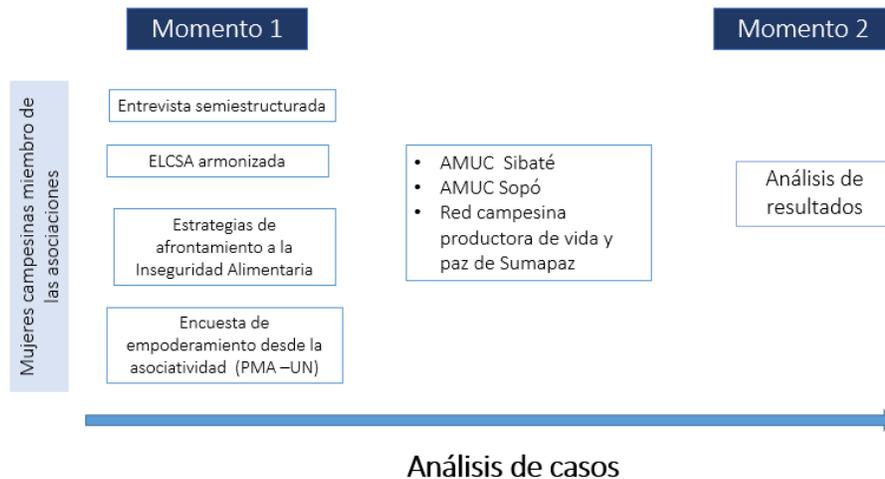
Fuente: Elaboración propia 2016

2.4 Operativa de campo

En los meses de julio, agosto y septiembre del presente año, se procedió a realizar la operativa en campo, en donde con la ayuda de los líderes de cada una de las asociaciones, se ubicaron a todas las Mujeres y se planeó las rutas para la recolección de la información, logrando así la aplicación de todos los instrumentos de captura (en promedio 1 hora y 30 minutos por persona).

Estos instrumentos permitieron realizar la caracterización de las mujeres participantes en las asociaciones productoras o procesadoras de alimentos seleccionadas en cada uno de los territorios, mediante una entrevista semi estructurada, la Escala Latinoamericana y caribeña de seguridad alimentaria (ELCSA- Armonizada), ocho preguntas de estrategias de afrontamiento de la inseguridad alimentaria y la encuesta adoptada y adaptada de la Universidad de Emory y ONU mujer para identificar el empoderamiento de las mujeres desde la asociatividad y posteriormente se procedió a la sistematización y análisis de la información obtenida.

Ilustración 3. Desarrollo metodológico



Fuente: Elaboración propia 2016

2.5 Instrumentos de captura de la Información

Los instrumentos seleccionados para el cumplimiento de los objetivos son, entrevistas semi estructuradas, La Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA Armionizada); Las estrategias de afrontamiento de la inseguridad alimentaria y una encuesta operacional de género que permite identificar el empoderamiento de las mujeres desde la asociatividad, los cuales se describen a continuación:

2.5.1 Entrevista semiestructurada

La entrevista es una herramienta cualitativa que explora aspectos de la vida cotidiana de las personas participantes en la investigación. En este tipo de instrumentos, los entrevistadores tienen la oportunidad de tener personas, que, aun siendo extraños, les dan el privilegio de conocer la vida privada de las personas que entrevistan. A su vez los participantes encuentran estas entrevistas muy satisfactorias en la medida en que les da la oportunidad para expresar sus opiniones, sentimientos y experiencias de vida, y porque cuentan con alguien que se muestra interesado en escucharlos (Páramo, 2008).

La entrevista diseñada tiene preguntas orientadoras donde se indaga por aspectos de la vida personal, información de su familia y la vinculación y expectativas relacionadas a la organización/ asociación a la que pertenecen.

2.5.2 Escala Latinoamericana y Caribeña de seguridad alimentaria (ELCSA)

La Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA) armonizada, es usada para la medición de la percepción de inseguridad alimentaria, desde una perspectiva de acceso a los alimentos, basadas en la experiencia en los hogares con esta condición. Es un instrumento de bajo costo, es de rápida aplicación y se ha evaluado su validez. Consta de 15 preguntas que involucran un marco de temporalidad de un mes (30 días), en la cual luego de la pregunta número 4 se aplica un filtro de acuerdo si se responde positivamente alguna de las cuatro primeras preguntas (el hogar se clasifica como inseguro) y se continúa con la escala ELCSA, si se responde negativamente las 4 primeras preguntas de la escala (el hogar se clasifica como seguro). Las preguntas hacen referencia a situaciones experimentadas en el hogar incluyendo adultos, niños y niñas por falta de dinero u otros recursos las cuales tienen una relación directa con la seguridad alimentaria del hogar (Fonseca, 2015).

Los puntos de corte usados para la clasificación de la ELCSA en el presente trabajo final hacen parte de la propuesta metodológica del equipo de Investigación del componente SAN de la ENSIN 2015, quienes tomaron la decisión mantener los filtros de análisis de la ELCSA armonizada y adicionalmente incluyeron un análisis para aquellos hogares que se clasifican como inseguros pero que responden afirmativo únicamente a la pregunta n° 1, a este nivel se denomina inseguridad alimentaria marginal, la cual hace relación a los hogares con indicios de preocupación o con una barrera relacionada con el acceso adecuado y seguro a los alimentos. A continuación se presentan los puntos de corte que se tuvieron en cuenta para el cálculo de este indicador:

Tabla 2. Puntos de corte para el procesamiento del indicador de inseguridad Alimentaria en el hogar

Tipo de Hogar	Hogares Seguros	Hogares en Inseguridad Alimentaria			
		Inseguridad Marginal	Leve	Moderada	Severa
Hogares integrados por personas adultas	0	Hogares que contestan afirmativamente solamente la pregunta 1	1 a 3	4 a 6	7 a 8
Hogares integrados por personas adultas y menores de 18 años	0	Hogares que contestan afirmativamente solamente la preguntan 1	1 a 5	6 a 10	11 a 15

Fuente: Componente de Seguridad Alimentaria - ENSIN 2015

2.5.3 Estrategias de Afrontamiento de la Inseguridad alimentaria

La medición y análisis de las estrategias de afrontamiento o de supervivencia a la inseguridad alimentaria se puede realizar a través de herramientas como el Índice de afrontamiento o Coping Strategies Index (CSI), el cual es de fácil aplicación y mide el comportamiento de los hogares cuando no pueden acceder a alimentos suficientes, por

medio de una serie de respuestas de comportamiento bastante regulares a la inseguridad alimentaria o estrategias de afrontamiento o supervivencia que utilizan las personas para manejar la escasez de alimentos en el hogar. (Maxwell, Daniel ; Caldwell, 2008)

La presente propuesta de trabajo de grado, tomo el instrumento que el Sub Componente de Seguridad Alimentaria y Nutricional de la Encuesta Nacional de la Situación Nutricional en Colombia (ENSIN 2015) está implementando en el país, el cual a su vez tomo y adapto preguntas del CSI. Este instrumento se compone de 8 preguntas, dirigidas a hogares con estrato socioeconómico igual o menor a 3, con las cuales se busca determinar qué tipo de estrategias realizan los hogares para evitar la severidad de la inseguridad alimentaria.

Estas preguntas tienen tres filtros:

1. Se establece a partir de la pregunta N°1 del módulo de experiencias protectoras (cuenta con un espacio para cultivar alimentos)
2. Se establece a partir de la pregunta N°3 del módulo de experiencias protectoras (cuenta con un espacio para cría de animales)
3. Se establece a partir de la pregunta N°1 y 3 del módulo de experiencias protectoras (cuenta con un espacio para cultivar alimentos y/o cría de animales)
4. Hogares que habitan personas menores de 18 años.(Del Castillo Sara- Rosas Lina, 2015)

2.5.4 Encuesta de empoderamiento de la mujer

La encuesta, es una de las técnicas de recolección de datos más utilizada en investigación social, debido fundamentalmente a que a través de ésta se pueda recoger gran cantidad de datos sobre actitudes, intereses, opiniones, conocimientos, comportamientos (pasado, presente y esperado) etc., así como los datos de clasificación relativos a medidas de carácter demográfico y socio-económico, de forma relativamente ágil y económica. La captación de información se realiza con la colaboración expresa de los individuos encuestados valiéndose de preguntas estructuradas, sencillas y cortas como parte del instrumento para la recolección de la información(Páramo, 2008).

Para la presente propuesta de trabajo final, se adoptó el instrumento de captura de un estudio operacional de género llamado “Evaluation of the effect of marketing interventions for women on economic empowerment and risk of intimate partner violence”, el cual fue traducido y está siendo implementado en el país por PMA y la Universidad Nacional de Colombia y tiene como principal objetivo medir cuales son los efectos del incremento en los ingresos y capacitaciones en empoderamiento de las mujeres y su relación con la incidencia de la violencia del compañero íntimo en Colombia.

Este instrumento de captura como se mencionó anteriormente, para el presente trabajo fue adaptado al contexto de la población campesina de los municipios de Sibaté, Sopó y Bogotá rural, así como también a los objetivos de la Investigación, los cuales fueron validados para su posterior aplicación.

La encuesta aplicada consta de 201 preguntas, las cuales tienen opción de respuesta múltiple y se encuentran agrupadas en 6 capítulos distribuidos de la siguiente manera:

Capítulo 1: Características demográficas de la mujer, su compañero sentimental y su hogar

Capítulo 2: Ingresos y medios de vida

Capítulo 3: Asociaciones de agricultores en la que se incluyen los roles y toma de decisiones dentro de la asociación.

Capítulo 4: Rol en la toma de decisiones en el hogar en torno a la producción y generación de ingresos, en la que se tiene en cuenta el acceso al capital productivo, acceso a crédito, asignación de tiempos, y grupos comunitarios

Capítulo 5: Normas y actitudes de género

Capítulo 6: Empoderamiento financiero/ coerción

Cada una de las preguntas fueron realizadas a las mujeres miembro de las tres asociaciones campesinas productoras y procesadoras de alimentos seleccionadas, las respuestas obtenidas permitieron elaborar la matriz de consistencia y la posterior caracterización de los procesos de empoderamiento desde la asociatividad de las mujeres campesinas y su contribución a la SAN.

2.6 Plan de análisis

El análisis propuesto partirá de elaborar una matriz de consistencia entre los objetivos planteados y la información obtenida de los instrumentos de captura, la cual permitió determinar las categorías de análisis a desarrollar:

2.6.1 Matriz de consistencia

La presente matriz permite evidenciar las preguntas trazadoras, que fueron agrupadas por sub categorías y categorías para dar respuesta a los objetivos específicos propuestos:

Tabla 3. *Matriz de consistencia*

Objetivos específicos	Categoría Transversal	Sub Categorías	Preguntas Trazadoras para el análisis
Caracterizar las organizaciones de mujeres campesinas, su capacidad y proceso de empoderamiento en los municipios de Sibaté, Sopó y Bogotá Rural.	Asociatividad de la mujer campesina	Caracterización de la asociación	¿Cuál es el principal objetivo de la asociación?
			Número de Integrantes activos hombres y mujeres
		Caracterización socioeconómica de las mujeres campesinas	Si no es del territorio ¿hace cuánto vive aquí? ¿Por qué llego?
			¿Cuántos hijos tienen?
			¿Cuál fue el último nivel y año de estudio que Ud. aprobó?
			¿En el último mes, usted o algún miembro de su hogar recibió algún tipo de [APOYO] por parte de alguna institución gubernamental o no gubernamental como un programa de asistencia alimentaria?
			15 preguntas ELCSA Armonizada

Objetivos específicos	Categoría Transversal	Sub Categorías	Preguntas Trazadoras para el análisis
<p>Caracterizar las organizaciones de mujeres campesinas, su capacidad y proceso de empoderamiento en los municipios de Sibaté, Sopó y Bogotá Rural.</p>	<p>Asociatividad de la mujer campesina</p>	<p>Caracterización socioeconómica de las mujeres campesinas</p>	¿En los últimos 7 días su hogar tuvo que consumir alimentos de menor calidad y/o más baratos?
			¿En los últimos 7 días su hogar tuvo que pedir prestado para comprar alimentos o dependió de un familiar, amigo o conocido para adquirir alimentos?
			¿En los últimos 7 días, su hogar tuvo que disminuir las porciones de las comidas para que pudiera alcanzar la comida en el hogar?
			¿En los últimos 7 días, su hogar tuvo que vender algunos animales (gallinas, vacas) para comprar o adquirir alimentos para consumo del hogar?
			¿En los últimos 7 días por falta de alimentos, en su hogar contó con ayuda de vecinos o familias para la alimentación de los niños o niñas del hogar?
		<p>Empoderamiento organizacional y económico</p>	¿Cómo llego a la asociación?
			¿Desde hace cuánto se encuentra en la asociación?
			¿Qué la motivo a pertenecer a esta asociación?
			¿De qué forma participa en la asociación?
			¿Qué beneficios le ha traído su participación en la asociación?
			¿Qué espera de la asociación?
			¿Cómo cree que podría mejorar la asociación?
			De la producción del cultivo o producto pecuario durante el último año, mes ¿cuál fue el porcentaje destinado para la venta o comercialización?

Objetivos específicos	Categoría Transversal	Sub Categorías	Preguntas Trazadoras para el análisis
<p>Definir las capacidades que permiten a las mujeres campesinas organizarse, generar tejido social en su territorio para contribuir a la superación de las situaciones de inseguridad alimentaria y nutricional de sus familias y su comunidad</p>	<p>Asociatividad de la mujer campesina</p>	<p>Empoderamiento organizacional y económico</p>	<p>Durante el último año, mes ¿cuál fue el valor total de todos los costos (tanto en efectivo como en especie) que requirió para vender el cultivo o producción animal a través de la asociación de agricultores? (por ejemplo, transporte, almacenamiento, limpieza, secado, cuotas de mercado, jornales, impuestos, etc.)</p>
			<p>Cuando se toman decisiones en esta asociación de agricultores respecto a [Obtener insumos para la producción de cultivos o animales] ¿quién toma normalmente las decisiones?</p>
			<p>Cuando se toman decisiones en esta asociación de agricultores respecto al dinero que Ud. obtiene de la venta de animales o productos elaborados a partir de estos ¿quién toma normalmente las decisiones?</p>
			<p>¿Ud. gana dinero por cuenta propia?</p>
			<p>¿Qué tanto ha aportado usted en la toma de decisiones respecto a los sueldos y salarios de empleo?</p>
			<p>¿Qué tanto ha aportado usted en las decisiones sobre el uso de los ingresos obtenidos por las actividades económicas no agrícolas?</p>
			<p>En cuanto a la cantidad de dinero que contribuye a su hogar usted: aporta más dinero que su esposo/compañero, aporta la misma cantidad de dinero que su esposo/compañero, o aporta menos dinero que su esposo/compañero.</p>

Objetivos específicos	Categoría Transversal	Sub Categorías	Preguntas Trazadoras para el análisis
	Asociatividad de la mujer campesina	Empoderamiento organizacional y económico	<p>En caso de emergencia, ¿Cree que usted sola podría conseguir suficiente dinero para cubrir los gastos del hogar y para alimentar a su familia por 4 semanas? Por ejemplo, esto podría ser: vendiendo sus cosas, o pidiendo prestado dinero de la gente que usted conoce, o a un banco, o prestamista.</p> <p>En los últimos 12 meses, ¿Su esposo/compañero se negó a darle dinero para los gastos del hogar, inclusive cuando él tenía dinero para otras cosas?</p>

3. Capítulo 3 Resultados

Este capítulo tiene como finalidad presentar los hallazgos obtenidos a partir de la información recolectada durante la operativa de campo en los municipios de Sibaté, Sopó y Sumapaz (Bogotá rural). Primero se abordan los criterios comunes de inclusión de los casos seleccionados y posteriormente se presentan aquellos aspectos que difieren de un territorio al otro, agrupados en dos categorías para sintetizar los procesos de empoderamiento, las cuales se centraran en el empoderamiento organizacional, el empoderamiento individual y la transversalidad del empoderamiento económico.

Estas dos categorías específicas se establecieron partiendo de las teorías de empoderamiento de Zimmerman, la estrategia WELL “Empoderamiento económico”(PMA y Universidad Nacional de Colombia, 2015) y la teoría de empoderamiento de la mujer de R. Stephen.

3.1 Caso Asociación Municipal de Usuarios Campesinos de Sibaté (AMUC Sibaté)

AMUC Sibaté es una asociación sin ánimo de lucro, autónoma e independiente, su estructura organizacional jurídica le permite contar con número de identificación tributaria (NIT) desde 1997, ésta una organización de primer nivel, pues está conformada por personas naturales, de igual forma es una asociación democrática ya que cuenta con junta directiva que se encarga de representar las opiniones de los asociados y tomar decisiones en su nombre(Cámara de Comercio de Bogotá, 1997).

AMUC Sibaté tiene más de 17 años de trayectoria, actualmente cuenta con 16 miembros activos (10 mujeres, 6 hombres) que habitan las veredas La Honda, San Rafael, Peñón,

Perico, Usaba, San Benito, Delicias, y el casco urbano del municipio Sibaté - Cundinamarca, su principal objetivo es organizar y representar a los campesinos para exigir al estado y a la sociedad sus reivindicaciones sociales, económicas y políticas para lograr la total aplicación y desarrollo de los derechos y garantías de los ciudadanos. Actualmente la tipología de organización es una asociación de productores que está formada por un conjunto de campesinos que se organizan para el desarrollo de actividades productivas y de comercialización individual o colectiva, los cuales producen principalmente arveja, papa, fresa, zanahoria, hortalizas, mora, miel, huevos, especies menores entre otros y procesan alimentos como quesos, cuajadas, postres, arepas, envueltos, etc.

En Sibaté, un municipio agrícola y pecuario a pesar de que en los últimos años hayan crecido los modernos cultivos de flores de exportación, los hatos ganaderos e industrias reconocidas como Eternit, Proalco, Cauchosol por la cercanía con Bogotá, la alcaldía municipal sigue brindando apoyo a pequeñas asociaciones campesinas como AMUC Sibaté, la cual gracias a su compromiso y dedicación desde hace 2 años han logrado promover y visibilizar sus productos agrícolas en los mercados campesinos que se realizan de forma mensual en el municipio o en aquellos mercados campesinos que se realizaban en años anteriores en Bogotá, así mismo la asociatividad ha permitido con la alcaldía y otras instituciones un intercambio de formación, capacitación conjunta y aumento en el poder de gestión, negociación y permanencia de los miembros en la asociación.

De las 10 mujeres que actualmente conforman la asociación, en la presente investigación se logró acercamiento con 9 de ellas, debido a que uno de los criterios para aplicar la encuesta operación de género en la que se evalúa el empoderamiento económico, es que su compañero sentimental no estuviese presente al momento de dar respuesta a las preguntas planteadas, sin embargo, el esposo de la mujer número 10 hace parte de dicha asociación y ella aseguró que no podía participar, pues su compañero no le permitía dar respuesta a ninguna pregunta si él no estaba presente durante toda la intervención, por ello la caracterización que se refiere a continuación hace parte de las 9 mujeres encuestadas.

3.2 Caracterización socioeconómica

El 100% de las mujeres de AMUC Sibaté que participan en la presente investigación se autodenominan campesinas, su edad oscila entre 32 y los 70 años, su nivel educativo es bajo, pues tan solo 5 de ellas lograron culminar la primaria y 2 el bachillerato.

En la actualidad 5 de ellas habitan la zona rural del municipio y 4 viven en el casco urbano, la gran mayoría de sus viviendas cuentan con luz, el agua para consumo humano proviene del acueducto veredal o municipal y la principal fuente de combustible para cocinar es el gas propano, 2 de las mujeres no son oriundas del municipio sin embargo llevan más de 13 años viviendo en él debido a las oportunidades laborales ofrecidas a sus familias.

En cuanto a la composición del hogar, en promedio las 9 mujeres viven en hogares conformados por 4 personas, entre las que se encuentran sus compañeros o esposos, sus hijos y nietos; 7 de ellas están casadas o viven en unión libre, 1 de ellas es viuda y 1 se separó de su esposo por motivos de violencia intrafamiliar. La mitad de estas mujeres comenzaron su vida de pareja antes de cumplir los 20 años de edad con hombres mayores con quienes dieron a luz en promedio a 4 hijos, a excepción de las adultas mayores quienes tuvieron hasta 10 hijos por familia.

En la actualidad, la gran mayoría de las mujeres se dedican a las labores del hogar, al cuidado de los niños y niñas ya sean hijos o nietos, algunas de ellas a las labores del campo en el cuidado y cría de especies menores como gallinas, pollos, cerdos, conejos, al cuidado de los cultivos y huertas caseras, a la producción y venta de quesos, cuajadas, arepas, envueltos postres entre otros, mientras sus esposos o compañeros sentimentales se dedican principalmente a las labores del campo, el jornal y la ganadería. En su tiempo libre las mujeres manifiestan que les gusta leer, caminar por el campo, capacitarse, aprender, salir de su casa y compartir más tiempo con familiares y amigos.

Respecto a la percepción que tienen sobre la seguridad alimentaria del hogar vista desde el acceso, 6 de las 9 mujeres encuestadas perciben que sus hogares son inseguros y las principales estrategias de afrontamiento a la inseguridad alimentaria que utilizan en el hogar son: consumir alimentos de menor calidad y/o más baratos; pedir prestado para

comprar alimentos o depender de familiares, amigos o conocidos para adquirir alimentos; disminuir las porciones de las comidas para que alcance para todos; o contar con ayuda de vecinos o familias para la alimentación de los niños o niñas del hogar.

3.3 Caracterización del empoderamiento organizacional y económico

Las nueve mujeres miembros activos de AMUC Sibaté se encuentran inscritas desde hace más de 1 año en la asociación, llegaron a ésta luego de ser convocadas por familiares, amigos y la alcaldía municipal, los principales motivos por los cuales decidieron vincularse y participar fue conocer nuevos amigos, salir de su casa, distraerse, adquirir nuevos conocimientos por medio de talleres, capacitaciones, vender sus productos frescos o procesados, obtener mejores oportunidades laborales y mejorar los ingresos económicos de sus hogares.

La forma en la que ellas manifiestan participar dentro de la asociación la relacionan principalmente con asistir a reuniones y vender en los mercados campesinos, no obstante, actualmente dos de ellas participan también en la junta directiva, donde una ocupa el cargo de secretaria y la otra ocupa un cargo denominado “representante de la mujer campesina”. En relación a la trayectoria de esta asociación solo 4 de ellas manifestaron alguna vez haber sido elegidas para ocupar un cargo dentro de la junta directiva, situación que pone en evidencia que las inserciones del enfoque de género promovidas por los organismos gubernamentales sigue siendo parcial, ya que predomina la participación de los hombres en los principales cargos de la junta directiva de dicha asociación.

No obstante, la mayoría de las mujeres manifiestan sentirse satisfechas con su rol en la toma de decisiones en los procesos de AMUC Sibaté, pues consideran ser libres a la hora de elegir el tipo de alimentos a producir o procesar, que producto vender no vender en los mercados, y tener libertad de manejar el dinero que obtienen por la venta de sus productos dentro de la asociación.

Pese a esto, cuando se indaga sobre quien toma las decisiones sobre los precios de sus productos para la venta en el mercado campesino, las mujeres encuestadas aseguran que son establecidos por ellas mismas, por la alcaldía y en algunos casos por sus esposos, los cuales muchas veces no son miembros de la asociación. Ante esta situación, llama la atención que cuando se les pregunta a las mujeres si conocen cual es el costo total de la producción de los alimentos ya sean frescos o procesado, el 100% manifestó no saberlo y en algunos casos al intentar hacer el cálculo aproximado, ellas no tienen en cuenta gastos tan importantes como su jornal, el transporte, el almacenamiento, el arriendo, los servicios públicos, la limpieza etc. Sino que únicamente tienen en cuenta el costo de las semillas y o los insumos, así como la comida de los animales que tienen en su hogar.

Dentro de los alimentos que estas mujeres producen, procesan y venden en los mercados campesinos como principales fuentes de ingresos se encuentran, la calabaza, zanahoria, mora, cubios, arracacha arveja, tomate, huevos pollos, miel, yogurt, cuajada, envueltos y postres, donde es importante resaltar que de sus productos de origen vegetal la gran mayoría de las mujeres vende más del 50% de los mismos y el 50% restante lo utilizan para autoconsumo de su hogar, sin embargo en los productos de origen animal, la gran mayoría de las mujeres refirió destinar más del 80% a la venta y en algunos casos manifestaron no dejan nada para el consumo de su hogar, pues les parece más rentable venderlos y con el dinero obtenido, comprar alimentos no perecederos como cereales y leguminosas que consumir estos alimentos de origen animal producidos en su hogar, los cuales son una gran fuente proteína de alto valor biológico y podrían convertirse en un factor protector del estado nutricional de los miembros del hogar.

En cuanto a la comercialización de sus productos como se ha mencionado se realiza en los mercados campesinos del municipio, en ellos cada mes las mujeres sibateñas deben salir de sus fincas y sus veredas y llevar sus productos al parque principal del municipio, en el cual venden sus productos directamente al consumidor final por unidades de medida como libras, litros y unidad, ya que las cantidades de alimentos que ellas pueden transportar por sus propios medios es limitada y muchas veces no tienen productos frescos y listos para vender, o porque los acuerdos internos de la asociación no les permite traer productos adicionales para competir con sus compañero y compañeras de AMUC Sibaté.

Participar en AMUC Sibaté, más allá de un beneficio económico para sí mismas y para su hogar, ha significado para estas mujeres conocer más personas, integrarse, hacer amigos, dar a conocer sus productos, ampliar su mercado, realizar trueques de alimentos con sus compañeros, mayor acceso a asistencia técnica, a proceso de formación y sensibilización y consideran que podría mejorar si se brindara un mayor apoyo institucional, si se trabaja en fortalecer el trabajo en equipo, a través de la solidaridad, el respeto y compromiso individual.

3.4 Caracterización del empoderamiento individual y los roles en el hogar

El ser parte de AMUC Sibaté les ha abierto a las 9 mujeres una serie de oportunidades a las cuales no habían tenido acceso como capacitaciones, educación, toma de decisiones, oportunidad laboral e ingresos económicos. En la actualidad el 100% de las mujeres encuestadas gana dinero por su propia cuenta ya sea produciendo o procesando alimentos dentro de la asociación y ellas aseguran que deciden libremente como gastar este dinero que han obtenido producto de su esfuerzo y dedicación.

En comparación a sus esposos la gran mayoría de las mujeres desconoce el monto real que devenga su compañero sentimental, no obstante más de la mitad de las mujeres encuestadas tienen la claridad que ellas mensualmente contribuyen más dinero que ellos para cubrir las necesidades del hogar, sin embargo sus ganancias son mínimas y un poco más de la mitad de las mujeres encuestadas de AMUC Sibaté, consideran que en caso de llegarse a presentar una emergencia, ellas solas no podrían conseguir suficiente dinero para cubrir los gastos del hogar y principalmente para alimentar a todos los miembros de su hogar.

En relación a los roles de tareas dentro del hogar es importante mencionar que esta asociación ha propiciado que las mujeres desempeñen labores más allá de las labores que tradicionalmente se les han designado a las mujeres en el hogar como trabajadoras reproductivas en el cuidado de los niños, enfermos, los ancianos y la alimentación del hogar; trabajadoras domésticas realizando actividades como lavar y planchar, sino que también han empezado a asumir un triple rol como trabajadoras productivas.

No obstante en la presente investigación se evidencia que las mujeres de esta asociación aún no han logrado visibilizar su papel y distribuir las cargas en el hogar, pues al indagar por las actividades que realizan en un día habitual, se evidencia jornadas de aproximadamente 18 horas al día en las que además de producir y procesar los alimentos que se comercializan dentro de la asociación, las mujeres destinan gran parte del tiempo a la compra, conservación, preparación y distribución de alimentos para los miembros del hogar, al cuidado de los niños y niñas no solo de sus hijos sino también de sus nietos, al cuidado de los adultos mayores, a largos desplazamientos para acudir a los servicios médicos a reclamar medicamentos o acompañar las citas médicas de los miembros del hogar, así como también dedican parte de su tiempo a realizar oficios como lavar, planchar y la limpieza del hogar, dejando muy poco tiempo del día para su beneficio personal, en el que pudiesen realizar actividades de autocuidado, de esparcimiento, de diversión, pero por ser tan cortos los destinan principalmente para dormir y descansar.

De acuerdo con los testimonios brindados, se podrían inferir que la inequitativa distribución de las tareas del hogar que viven estas mujeres se debe a que la gran mayoría de ellas aún tienen en su imaginario, que el rol más importante de las mujeres es cuidar de su hogar y cocinar para sus familias; que cambiar pañales, bañar los niños y alimentarlos es una responsabilidad exclusiva de la mujer y que una buena esposa es aquella que obedece a su marido incluso si no está de acuerdo con él.

3.5 Caso Asociación Municipal de usuarios campesinos de Sopó (AMUC Sopó)

AMUC Sopó es una asociación sin ánimo de lucro constituida formalmente ante la cámara de comercio con Número de Identificación Tributario (NIT) en el año 2015, no obstante dicha asociación tiene trayectoria desde 1972 donde los campesinos del municipio en un proceso colectivo y voluntario propiciaron la cooperación y el compromiso para trabar su vinculación a proyectos productivos y agroindustriales, principalmente de frutales de clima frío, leche, hortalizas, tubérculos, huevos, aromáticas, actividades apícolas, especies menores y productos transformados derivados de los mismos.

La tipología de organización es en la actualidad una asociación de productores basada en un modelo democrático que cuenta con junta directiva (presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, vocal), la cual busca promover la participación de los campesinos en las diferentes estancias agropecuarias a nivel municipal, impulsar la consecución de asistencia técnica, transferencia de tecnologías y de mecanismos de apoyo a la comercialización(Cámara de Comercio de Bogotá, 2015).

Actualmente cuenta con 21 integrantes activos, de los cuales 10 son mujeres y 11 hombres habitantes de las veredas Meusa, Violeta, Centro Alto, Chuscal, San Gabriel y el Mirador, quienes con recursos propios y apoyo de la Asociación Departamental de Usuarios Campesinos (ADUC) y la Alcaldía Municipal reciben asistencia técnica, préstamo de lotes para cultivar, apoyo y recursos como carpas, mesas y transporte, para participar en los mercados campesinos del municipio de forma quincenal. Un espacio donde se promueve y visibiliza la economía campesina desde la producción hasta el consumidor final, con condiciones de calidad, inocuidad y precios justos.

Para la presente investigación se entrevistaron a 8 de las 10 mujeres miembro de la asociación debido a que 2 ellas presentaron un inconveniente familiar que las obligo a viajar fuera del municipio de Sopó durante los días en los que se realizó la operativa de campo.

3.6 Caracterización socioeconómica

Las 8 mujeres entrevistadas se denominan campesinas - Soposeñas y a pesar de que 2 mujeres no nacieron en el territorio, llevan más de 30 años viendo en el municipio y han llegado a sentirse como si lo fueran, la principal razón atribuida a los desplazamientos que se han dado a este municipio es la oportunidad de empleo que ofrece Sopó, por su cercanía a Bogotá (39km) y las agroindustrias de derivados lácteos, floricultura, construcción, actividades comerciales y prestación de servicios, puesto que el municipio ha ido creciendo y se han estado construyendo áreas residenciales campestres de estratos socioeconómicos altos, que cuentan con campos de golf, áreas de equitación, lagos y zonas húmedas situación que ampliado la oferta laboral en el municipio(Alcaldía de Sopó, 2016).

De las 8 mujeres entrevistadas 7 viven en la zona rural y 1 de ellas en el caso urbano del municipio, su edades oscilan entre los 48 y los 75 años, durante su infancia todas asistieron a la escuela pero solo 4 terminaron la primaria y 2 de ellas lograron culminar el bachillerato, 2 mujeres se casaron o comenzaron a convivir con sus parejas antes de cumplir los 20 años y 6 lo hicieron luego de cumplir los 21 años, la diferencia de edad con sus compañeros es hasta de 7 años, y en promedio cada una tuvo aproximadamente 3 hijos a excepción de una de ellas que se mantiene soltera y sin hijos.

Actualmente los hogares de estas mujeres están conformados por 4 personas aproximadamente, hogares en las que conviven principalmente con sus esposos e hijos. En sus viviendas el agua con la que cuentan para preparar alimentos proviene principalmente del acueducto veredal o municipal y el tipo de energía o combustible que utilizan especialmente para cocinar es gas natural o gas propano y solo 2 de ellas siguen cocinando con estufas de leña.

Además de pertenecer a la AMUC Sopó estas mujeres se dedican principalmente a las labores del hogar, al cuidado de la huerta en el que cultivan calabaza, lechuga, repollo, remolacha, acelga, espinaca y cilantro, se dedican al cuidado de la granja en la que producen conejos, huevos, pollos y una de ellas miel, en el caso de la mujer que habita en el área urbana del municipio se dedica a la elaboración de arepas, galletas, mantecadas y masato. Sumado a estas actividades 3 de ellas realizan trabajos adicionales como tejer, ser empleada de servicio o vendedora en la plaza de mercado del municipio, mientras que sus esposos y compañeros se dedican principalmente a la agricultura y la ganadería y uno de ellos es conductor. En el corto tiempo libre que tienen las mujeres les gusta participar en todo tipo de reuniones y talleres, tejer, hacer manualidades, cuidar el jardín, caminar, escuchar música, ver novelas, y compartir con sus familiares especialmente con sus hijos y nietos.

En relación a la percepción que estas mujeres tienen sobre la seguridad alimentaria de su hogar vista desde el acceso, 7 de las 8 mujeres encuestadas perciben que sus hogares son seguros, pues en el último mes por falta de dinero u otros recursos no se han sentido preocupadas porque se acabaran los alimentos el hogar, nunca se quedaron sin alimentos, nunca dejaron de tener una alimentación saludable o basada en poca variedad de alimentos. En cuanto a la mujer que percibe su hogar en inseguridad alimentaria, la

principal estrategia de afrontamiento que utiliza es consumir alimentos de menor calidad o más baratos.

3.7 Empoderamiento organizacional y económico

Con la idea de salir del hogar, aprender más sobre el manejo de las huertas y las granjas caseras, tener mayor acceso a asistencia técnica, obtener sus propios recursos económicos, ser trabajadoras independientes, apoyar la economía del hogar y ampliar su círculo social, 8 mujeres campesinas decidieron hacer parte de AMUC Sopó, luego de ser invitadas por sus familiares y amigos, por la UMATA, la Asociación Departamental de Usuarios Campesinos (ADUC) y la alcaldía municipal de Sopó.

La gran mayoría lleva más de 2 años asociadas y esto les ha traído beneficios como dar a conocer sus productos, ampliar sus mercados, tener compradores fijos, salir de su casa, distraerse, conocer más personas y amigos, trabajar en equipo, tener independencia laboral, aumentar los ingresos económicos para los gastos del hogar y producir alimentos de calidad para el autoconsumo de todos los miembros de la familia.

En relación a la trayectoria de esta organización de las 8 mujeres, solo 3 de ellas alguna vez han sido elegidas o designadas en una posición de liderazgo en esta asociación, donde una de ellas actualmente ocupa el cargo de fiscal. Al indagar sobre qué tan satisfechas se sienten con el rol en toma de decisiones en los procesos de la asociación, la mitad de las mujeres encuestadas se sienten insatisfechas, pues considera que ellas no toman decisiones dentro de la asociación, sino que estas las toman principalmente los hombres que hacen parte de AMUC Sopó.

La forma en la que principalmente ellas consideran participar en la asociación, es asistiendo a las reuniones y vendiendo sus productos en el mercado campesino que se realiza de forma quincenal en el municipio, convirtiéndose éste en su principal lugar de comercialización, donde ofrecen sus productos en unidades de medida como libras, atados cubetas, litros y unidades las cuales ofrecen directamente al consumidor final, pero también ha sido el lugar donde algunas de ellas han podido contactar compradores fijos

de los restaurantes del municipio, quien solicitan principalmente productos como la carne de conejo, pollo, gallina y huevo.

En cuanto a la producción total, más del 50% de los alimentos de origen vegetal y origen animal que se producen y procesan, se venden en los mercados campesino y los porcentajes restantes son usados para el autoconsumo del hogar, a excepción de alimentos como carne de conejo, remolacha, Zucchini y en algunos casos los huevos que se destinan casi en un 100% para la venta.

Al indagar por quien toma las decisiones al interior de la asociación sobre los precios, el comprador, el lugar de comercialización de sus productos, la mayoría de las mujeres manifiestan que ellas mismas toman la decisión en compañía de los hombres miembros de la asociación o sus esposos, sin embargo ninguna tiene claro cuál es el valor total de todos los costos, tanto en efectivo como en especie que requirió para producir y vender sus productos a través de la asociación, por ejemplo, transporte, almacenamiento, limpieza, secado, cuotas de mercado, jornales, impuestos, etc. Situación a la que hay que prestar atención pues en el empoderamiento de la mujer, las microfinanzas tienen una gran importancia a la hora de fortalecer la capacidad de toma de decisiones, así como su participación en la definición social de sus roles, funciones y sus responsabilidades.

Las mujeres esperan que AMUC Sopó las apoye con este tipo de capacitaciones, asistencia técnica agrícola, insumos como carpas, mesas, publicidad para que puedan salir todos los miembros juntos al mercado, amplíen sus ventas, sus ingresos y así se pueda fortalecer el grupo para que disminuyan el número de peleas que gran parte de las mujeres indican que se presentan al interior de la asociación. La gran mayoría considera que la asociación podría mejorar si ellas tuviesen mayor acceso a tierras para sembrar, a insumos agrícolas, maquinaria, asistencia técnica, talleres que fortalezca el trabajo en equipo y mayor apoyo de la alcaldía municipal para gestionar más espacios de comercialización y en el caso de los mercados campesinos, se logre gestionar que estos se realicen siempre en el parque principal ya que los fines de semana asiste un número importante de turistas.

3.8 Caracterización empoderamiento individual y los roles en el hogar

La experiencia del caso AMUC Sopó muestra como para las mujeres campesinas su ocupación principal antes y después de hacer parte de un proceso organizativo es el hogar, y este precepto cultural ha hecho que la gran mayoría de las mujeres encuestadas sigan estando de acuerdo con afirmaciones como “para una mujer es peor dejar a sus hijos que para un hombre”, “el rol más importante de la mujer es cuidar de su hogar y cocinar para su familia”, “cambiar pañales, bañar los niños, y alimentarlos es una responsabilidad de la mujer” entre otras.

Un ejemplo caro de ello, es que al indagar por las actividades que realizan las mujeres de la asociación en un día habitual, se logró identificar que pasan más de 18 horas diarias dedicadas a su hogar, pues los roles reproductivos que les brinda la asociación no relegan sus oficios domésticos y reproductivos a un segundo plano, y por el contrario aumentan significativamente su jornada de trabajo ya que como se mencionó anteriormente la mayoría son casadas o viven en unión libre y tienen entre 1 y 5 hijos en diferentes edades y aunque muchos ya no viven en el hogar, estos acostumbran a llevar a sus hijos para que sus abuelas los cuiden, lo cual implica una carga mayor para la mujer pues desempeñan estos roles y adicionalmente deben cumplir sus tareas diarias para producir y procesar los alimentos así como también participar en las reuniones, el mercado y demás actividades programadas por la asociación.

En lo referente a los roles productivos, participar en AMUC Sopó ha permitido que las mujeres reconozcan diferentes beneficios personales como la apertura de espacios para adquisición de nuevos conocimientos, amistades, el aumento en los ingresos económicos y el fortalecimiento en la toma de decisiones. La mayoría de las mujeres encuestadas afirmaron ganar dinero por su propia cuenta gracias a la producción y procesamiento de alimentos a través de la asociación y manifestaron ser libres en su hogar, a la hora de tomar las decisiones sobre la producción y/o procesamiento de estos alimentos tanto para el consumo como para la venta, así como también sobre la forma en que gastan el dinero que obtienen de los mismos.

Al comparar los ingresos al interior del hogar, las mujeres en su gran mayoría no tienen conocimiento de los ingresos de su compañero sentimental ni la manera en que lo invierte, 3 de las 8 mujeres encuestadas aseguraron que sus esposos/compañeros se negaron a darles dinero para los gastos del hogar, inclusive cuando ellos tenían dinero para otras cosas, y 2 mujeres más indicaron que sus compañeros sentimentales les prohibieron estudiar, asistir a capacitaciones o reuniones informativas, sin embargo ellas han hecho caso omiso a esas opiniones y han seguido participando.

En cuanto a los ingresos económicos que estas mujeres reciben son muy limitados, por ello la mitad de las mujeres encuestadas tienen claro que, a la hora de cubrir los gastos del hogar, los hombres aportan más dinero que ellas y por consiguiente creen que en caso de emergencia, ellas solas no podrían conseguir suficiente dinero para cubrir los gastos del hogar incluida la alimentación de su familia.

3.9 Caso Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz

Es una organización de pequeños productores de los corregimientos de Nazareth y Betania de la localidad número 20 de Bogotá – Sumapaz, territorio 100% rural, la cual surgió el 22 de mayo del 2016, luego de un proceso de participación y formación en la “Escuela campesina de líderes gestores en soberanía y seguridad alimentaria y nutricional”, una iniciativa liderada por el Observatorio de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional de la Universidad Nacional de Colombia (OBSSAN UN), cuyo principal objetivo fue el fortalecimiento del tejido social y el empoderamiento de la comunidad en contribución a la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional (SAN).

En la escuela se incluyeron no solo el desarrollo de conceptos por parte de docentes y profesionales, sino también importantes espacios de discusión grupal que se sumaron a la realización de actividades prácticas dentro del territorio. De esta forma, se trabajaron temas como la planeación, la gestión participativa, la formulación y gestión de proyectos, el derecho a la alimentación, la soberanía alimentaria, entre otros. Los cuales permitieron fortalecer su participación comunitaria, su organización y unión para crear la Red

campesina productora de vida y paz de Sumapaz, donde gracias a la asistencia técnica, a la entrega de insumos y el acompañamiento constante de la Universidad Nacional de Colombia y el Hospital de Nazareth, las 9 mujeres y 3 hombres miembros de la Red, no solo han formulado y se encuentran implementado proyectos productivos que permitan la dinamización de la economía local y contribuyan a mejorar la SAN en el territorio, sino que también el apoyo institucional ha sido crucial para definir la estructura y las reglas formales e informales que rigen el comportamiento de la organización y su consolidación.

Actualmente esta asociación no cuenta con NIT ni Registro Único Tributario (RUT), en consecuencia, se considera una organización de tipo informal o, de hecho, es decir que no se ajusta a una forma jurídica reglamentada por el estado.

A continuación, se presentan los resultados de los instrumentos de captura aplicados a las 9 mujeres que hacen parte de la Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz.

3.10 Caracterización socioeconómica

A diferencia de los casos de Sibaté y Sopó el 100% de las mujeres miembro de la Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz habitan en zona rural dispersa, sus fincas en la gran mayoría se ubican lejos de los accesos por carretera y colindan con el ecosistema virgen de paramo, no tienen acceso a alcantarillado sino a pozo séptico, el agua que consumen proviene principalmente de ríos, quebradas o nacederos y solo algunos hogares cuentan con acueducto veredal, la principal fuente de energía para preparar alimentos proviene de la leña y muy pocas tienen los medios para acceder a estufas de gas.

Respecto a la forma de tenencia de tierra, 7 de los hogares son propietarios de sus predios cuyas formas varían entre la compra, la sucesión y la herencia. En los 2 casos restantes, 1 de las familias es arrendataria del predio y la otra se mantiene bajo el sistema de cuidanderos de finca donde a través de un contrato hablado con los propietarios del predio, la familia cuida y cría ganado y a cambio vive en la finca y puede recibir algunas

botellas de leche para el consumo del hogar, sin embargo, esta familia no es libre de decidir sobre el uso de la tierra y no puede utilizarla para beneficio personal.

En cuanto al lugar de procedencia, es importante señalar que una de las mujeres no es oriunda de Sumapaz, por el contrario, llegó hace 20 años desplazada por la violencia y el conflicto armado que vivía con su familia en San José del Guaviare, sin embargo, como ella lo refiere, ha llegado a querer tanto esta tierra que junto a sus compañeras se autodenomina campesina sumapaceña.

El grupo de la Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz es diverso, en él participan mujeres jóvenes, adultas y adultas mayores, las edades oscilan entre los 23 y los 63 años de edad, todas ellas antes de cumplir los 23 años e incluso desde los 14 años se casaron o comenzaron a vivir en unión libre con hombres que en su gran mayoría les llevan una diferencia de edad de 10 a 32 años, junto a ellos tuvieron aproximadamente de 2 a 5 hijos. En la actualidad 2 de ellas no conviven con sus parejas, una porque su esposo falleció y la segunda por motivos de violencia intrafamiliar.

Sus hogares están conformados por aproximadamente 4 integrantes, entre los que se encuentran sus parejas, sus hijos y otros familiares como nietos, hermanos, cuñados. En cuanto al nivel educativo es importante resaltar que, a pesar de ser población rural, a diferencia de los casos anteriores, el 100% cursa la primaria completa y actualmente 3 de ellas están validando el bachillerato, lo cual indica que, al finalizar el presente año, 5 de las 9 mujeres miembro de la Red abran culminado el bachillerato.

En relación a la ocupación de estas mujeres, la gran mayoría manifestó ser ama de casa y dentro de las labores que implica serlo más allá de cocinar, lavar, cuidar a los niños y mantener limpio el hogar, se encuentra el trabajo en los cultivos, la huerta familiar principalmente de papa, cebolla, lechuga, espinaca, repollo, acelga, cubios, arveja, habas, rábanos, tallos, cilantro, arracacha y frutas como curuba, mora, uchuva y fresa. De igual forma del cuidado y cría de animales como gallinas, pollos, cerdos, conejos y vacas lecheras, así como también del procesamiento de quesos y/o cuajadas. La gran mayoría de las mujeres refieren no tener tiempo libre, pero aseguran que les gustaría dedicarle más tiempo a su huerta casera, tejer, ver televisión, estudiar, descansar y compartir más con sus vecinas y amigas.

Finalmente en cuanto a la seguridad alimentaria vista desde el acceso, es importante mencionar que a diferencia de los casos anteriores, la gran mayoría de las mujeres de la red son beneficiarias de un programa de asistencia alimentaria conocido como la canasta nutricional campesinas, algunos de los miembros de su hogar reciben el bono de adulto mayor y a su vez los niños y niñas de sus hogares son beneficiarios del programa de alimentación escolar (PAE), sin embargo al igual que en Sibaté, 6 de las 9 mujeres de la red perciben que sus hogares se encuentran en inseguridad alimentaria y las principales estrategias de afrontamiento a la misma son, consumir alimentos de menor calidad y/o más baratos; pedir prestado para comprar alimentos o depender de familiares, amigos o conocidos para adquirir alimentos; disminuir las porciones de las comidas para que alcance para todos; o contar con ayuda de vecinos o familias para la alimentación de los niños o niñas del hogar.

3.11 Empoderamiento organizacional y económico

La Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz es una asociación incipiente que como se ha venido mencionando es el resultado del proceso de participación en los 3 niveles de formación de la “Escuela campesina de líderes gestores en soberanía y seguridad alimentaria y nutricional” iniciativa del OBSSAN UN, la cual ha buscado brindar herramientas conceptuales y participativas en relación con el derecho a la alimentación, la autonomía y la soberanía alimentaria como una contribución a la superación de la inseguridad alimentaria y nutricional de la localidad de Sumamaz.

Las 9 mujeres encuestadas decidieron participar en esta escuela de gestores luego de ser invitadas por los estudiantes de la Universidad Nacional y funcionarios del Hospital de Nazareth quienes durante la entrega del paquete del programa de alimentación “canasta campesina” dieron charlas y talleres con temáticas que llamaron su atención, como alimentación saludable para el hogar, huertas caseras, producción limpia, cuidado del medio ambiente, soberanía alimentaria entre otras.

Motivadas por seguir aprendiendo, conocer y compartir con los vecinos de otras veredas, y mejorar la situación alimentaria y nutricional de sus familias, muchas de ellas comenzaron a invitar a sus familiares y amigos para que también hieran parte de esta escuela.

Es así como en el segundo semestre de 2014, se realizó el primer nivel de la escuela, el cual se basó en el desarrollo de procesos que mejoraran la situación de inseguridad alimentaria y nutricional, empoderan a los sujetos campesinos en la resolución de problemas alimentarios y nutricionales mediante la identificación de las causas desencadenantes de los mismos, construir alternativas de gestión local y establecer mecanismos de exigencia para garantizar el derecho a la seguridad alimentaria y nutricional. Los contenidos abordaron las bases conceptuales de la seguridad alimentaria y nutricional, la participación social, agro-tóxicos y cambio climático.(Moreno Cristian, 2016)

El segundo nivel de la escuela implementado en el segundo semestre del año 2015, buscó apoyar la formulación de proyectos locales por parte de la comunidad como estrategia de acción para la superación de las barreras alimentarias. Sus contenidos abarcaron una evaluación de la política pública distrital en seguridad alimentaria, la agroecología, la formulación y gestión participativa de proyectos y la conceptualización en tierra, territorio y ruralidad.

El tercer nivel de la escuela realizado a inicios del año 2016 propuso la caracterización del entorno productivo y estado nutricional de las familias participantes, abordar estrategias en el hogar para mejorar la alimentación y nutrición familiar activando el sistema agroalimentario local y finalmente articular asociativamente los proyectos productivos diseñados por los gestores, fue así como se dio la conformación de la Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz.(Moreno Cristian, 2016)

A lo largo del proceso a diferencia de los casos de Sibaté y Sopó, más allá de asistir a los talleres y reuniones, las 9 mujeres encuestadas manifiestan participar de forma activa, dando a conocer su ideas y opiniones, escuchando a los demás, tomando decisiones, cumpliendo con las tareas asignadas, aplicando los conocimientos adquiridos en la escuela, realizando trueques de alimentos, diseñando e implementando sus proyectos productivos, relacionados principalmente con pollos de engorde, producción de porcinos, manualidades con materiales reciclables y huertas familiares.

Respecto a este último es importante resaltar que dichas mujeres en su gran mayoría dentro de las actividades que realizan a diario en sus fincas, tienen sus huertas caseras las cuales permiten diversificar su dieta, y proporcionar alimentos frescos e inocuos y plantas medicinales para el consumo en el hogar. No obstante, si bien es cierto que las huertas caseras contribuyen de forma directa a la alimentación de las familias, no cubren el conjunto de necesidades del hogar, en este sentido algunas familias optan por el trabajo de cultivos con fines comerciales para la obtención de recursos monetarios y muchas de ellas también optan por el trueque de semillas y productos con sus familiares y vecinos en pequeña cantidad.

Según la opinión de las mujeres encuestadas, el participar en la escuela de gestores y en la incipiente Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz no ha generado aun beneficios económico, pero si ha significado para ellas una oportunidad para aprender sobre como brindar una alimentación saludable para su hogar, la importancia de cuidar el medio ambiente, de escalonar sus cultivos, disminuir el uso de agroquímicos, aprender a cultivar productos limpios y orgánicos, recuperar la siembra y preparación de alimentos ancestrales, diseñar e implementar proyectos productivos, integrarse con los vecinos, pues como lo indica una de las mujeres líderes de la Red este proceso:

“...ha permitido no solo fortalecer habilidades personales como hablar en público, expresar ideas, ha permitido adquirir conocimientos sobre la alimentación, nutrición, como identificar los problemas del territorio y nos han mostrado el camino de cómo podemos crear soluciones a nuestros problemas trabajando en equipo conociendo nuestras habilidades, derechos y deberes sobre la SAN... también nos ha permitido conocer vecinos y amigos y lugares tan importantes como la Universidad Nacional” (Entrevista Deisy Molina 2016)

Testimonios como este, pone de manifiesto la importancia que para mujeres como Deisy, representa esta participación, muestran como en términos de reconocimiento el pertenecer a esta red crea, fortalece, motiva y potencia una serie de habilidades y capacidades que a nivel individual no habían conseguido desarrollar, así como la generación de una serie de oportunidades a las cuales no habían tenido acceso tales como la asistencia técnica, a

educación en temas relacionados con alimentación y nutrición, la toma de decisiones, el trabajo en red, la entrega de insumos para sus proyectos productivos entre otros.

Es así como es importante mencionar que la escuela de gestores y la Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz, han contribuido al empoderamiento organizacional ya que en estos 2 años, se ha propiciado el liderazgo, el intercambio de experiencias con otras organizaciones, el intercambio de saberes con docente y estudiantes de la Universidad Nacional, se ha promovido el fortalecimiento del trabajo en equipo, la distribución de tareas, la toma de decisiones, la gestión de recursos, la implementación de sus proyectos entre otros.

Las mujeres encuestadas esperan que la Red siga creciendo, que sea reconocida y logre contar con el apoyo de diferentes instituciones que les permita seguir aprendiendo sobre temas de salud y nutrición, que les sigan brindando asistencia técnica y acompañamiento en el hogar y se continúe con el fortaleciendo sus proyectos productivos y las cadenas de comercialización.

3.12 Caracterización empoderamiento individual y los roles en el hogar

En la actualidad diferentes investigaciones evidencian el papel fundamental que desempeñan las mujeres campesinas en los procesos de producción familiar, y la importancia y conciencia que ellas han empezado a tomar en la distribución de las cargas en el hogar, como lo indican Espinosa y Oyola citando a Quintilla:

... en las mujeres rurales se está produciendo un cambio de mentalidad sobre todo en las más jóvenes, que empiezan a rechazar la idea de que su vida debe girar en torno al cuidado de una familia. Las mujeres rurales caminan hacia la autonomía y la independencia, siendo estos factores determinantes en su emancipación y en las relaciones que se establecen dentro de la unidad familiar (Espinosa, Yenny, & Oyola, 2012)

Las mujeres de la Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz, no han sido ajenas a estas situación, pues al indagar sobre las opiniones que tienen sobre el tema, se logró identificar que a diferencia de los casos anteriores de Sibaté y Sopó, la gran mayoría aseguran no estar de acuerdo con afirmaciones como: “los hombres son la cabeza del hogar”, “en las decisiones del hogar, los hombres tienen la última palabra”, “cuando las mujeres trabajan están tomando las oportunidades de empleo de los hombres”, “el rol más importante de la mujer es cuidar de su hogar y cocinar para su familia”, “cambiar pañales, bañar los niños, y alimentarlos es una responsabilidad de la mujer” entre otras, las cuales evidencian que estas mujeres campesinas, han comenzado a tener conciencia de que las mujeres y los hombres de una misma familia pueden ser independientes, participar en actividades diferentes y que a pesar de las importantes cargas de trabajo y obligaciones que tienen, las mujeres pueden opinar, proponer y tomar decisiones sobre diferentes aspectos del hogar, como que alimentos producir para el autoconsumo, para la venta, o cómo administrar y gastar el dinero que ingresa al hogar.

Sin embargo al indagar específicamente sobre las tareas reproductivas y domesticas se evidencia que al interior del hogar sumapaceño en un día habitual es la mujer quien se encarga de labores como el cuidado de los niños y niñas, la que ayuda a realizar las tareas del colegio, buscan la leña, prenden el fogón, preparara los alimentos de toda la familia en sus diferentes tiempos de comida; lava la ropa, arregla la cocina, tiende las camas; a su vez apoya el ordeño, brinda la alimentación a especies menores del hogar, así como también realiza todas las actividades programadas para que el proyecto que diseño en la Red sean efectivamente productivo. Es así como se evidencia que a pesar de que son conscientes de su triple rol y la importancia de distribuir las tareas del hogar, han fracasado en la tarea de involucrar a los hombres del hogar.

Por otro lado se evidenció que las nueve mujeres miembros de la Red, son mujeres comprometidas y preocupadas por las necesidades de su hogar, por ello la gran mayoría busca la manera de ganar dinero por su propia cuenta y aunque asegurar aportar menos dinero que sus esposos o compañeros la gran mayoría de las mujeres buscan la manera de aportar al hogar, ya sea preparando cuajadas, quesos, cocinando para obreros, realizando costuras y trabajando pon temporadas al jornal ya que solo una de ellas tiene un trabajo formal como monitora de la ruta escolar.

Al indagar respecto a las decisiones de cómo gastar el dinero que obtienen de estos trabajos la gran mayoría indica que son libres de tomar decisiones sobre cómo gastarlo y creen que aunque sea poco lo que ganan ,ellas solas podrían llegar a conseguir suficiente dinero para cubrir los gastos del hogar y para alimentar a su familia, utilizando estrategias como vender o empeñar sus cosas, pedir prestado dinero de la gente que conocen, sembrando, haciendo rifas, pues aseguran que ellas están acostumbradas a salir de las adversidades que se puedan presentar.

4. Capítulo 4 Análisis de Resultados

Teniendo como punto de partida la similitud de los 3 casos seleccionados, de grupos de mujeres campesinas, con vocación agrícola, productoras y procesadoras de alimentos de clima frío, habitantes de la zona andina del departamento de Cundinamarca, se realizará un análisis para determinar de qué manera los procesos de empoderamiento desde la asociatividad de la mujer campesinas se relacionan con la inseguridad alimentaria de sus familias y su comunidad, donde se tendrá como punto de referencia dos categorías transversales, que son la categoría mujer campesina y la categoría de inseguridad alimentaria vista desde el acceso.

De igual forma se realizará un análisis comparado de los casos AMUC Sibaté, AMUC Sopó y la Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz, teniendo en cuenta la situación de inseguridad alimentaria vista desde el acceso y su relación con la asociatividad, la participación y el empoderamiento de las mujeres campesinas. Estas categorías permitirán identificar si existen elementos comunes a nivel interno de las asociaciones que contribuyen al éxito de la acción colectiva, y si esta asociatividad permite que las mujeres asuman roles que las identifiquen y posicionen a pesar de las múltiples condiciones de vulnerabilidad en las que tradicionalmente se encuentran inmersas.

4.1 Categoría: Mujer campesina

Las 26 mujeres participantes que hacen parte de asociaciones productoras y/o procesadoras de alimentos ya sean AMUC Sibaté, AMUC Sopó o la Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz, se autodenominan campesinas. El concepto que se reconstruyó a partir de las entrevistas es el siguiente “*campesina es aquella mujer*

emprendedora, independiente que además de ser nacida y criada en campo, tiene los conocimientos para producir alimentos y cuidar de los animales... las campesinas son personas felices que aman y están orgullosas de su trabajo el cual realizan con responsabilidad, respeto y siempre cuidando el medio ambiente”.

Con esta definición es claro que el concepto de campesino sigue vigente como una categoría cultural y como un referente de autodefinición para las mujeres rurales de los municipios de Sibaté, Sopó y Sumapaz, a pesar de que las estadísticas censales colombianas no los reconozcan como tal. Esta definición coincide con la concepción de autores como Montoya y Toledo quienes como se mencionó en el marco conceptual, afirmar que las comunidades campesinas, son más que hombres y mujeres que conciben la tierra y la naturaleza en general, como un instrumento y medio de producción, siendo ante todo un bien simbólico, que se convierte en parte de la misma familia, es decir su relación con la tierra se basa en el respeto, el amor y gratitud para tomar de ella justo lo necesario, bajo una cierta racionalidad ecológica en la producción campesina tradicional, que respeta el equilibrio ecológico y social. (Montoya, 1992) (Toledo, 1993).

Volviendo al tema de la categoría de Mujer campesina, es importante aclarar que el presente trabajo final reconoce la importancia que tiene el enfoque de género, donde se debe reconocer y analizar los roles y las relaciones de poder de las mujeres y los hombres en relación a la SAN y como estos son indispensables para el logro de la equidad y su contribución al desarrollo, económico, político y social; sin embargo como categoría de análisis transversal, se abordará únicamente la categoría de mujer campesina, teniendo en cuenta que los instrumentos de captura fueron diseñados específicamente para ellas y que la información obtenida se basa únicamente en las opiniones, percepciones, actitudes y expectativas que las mujeres tienen frente a su vida y a la SAN de su hogar.

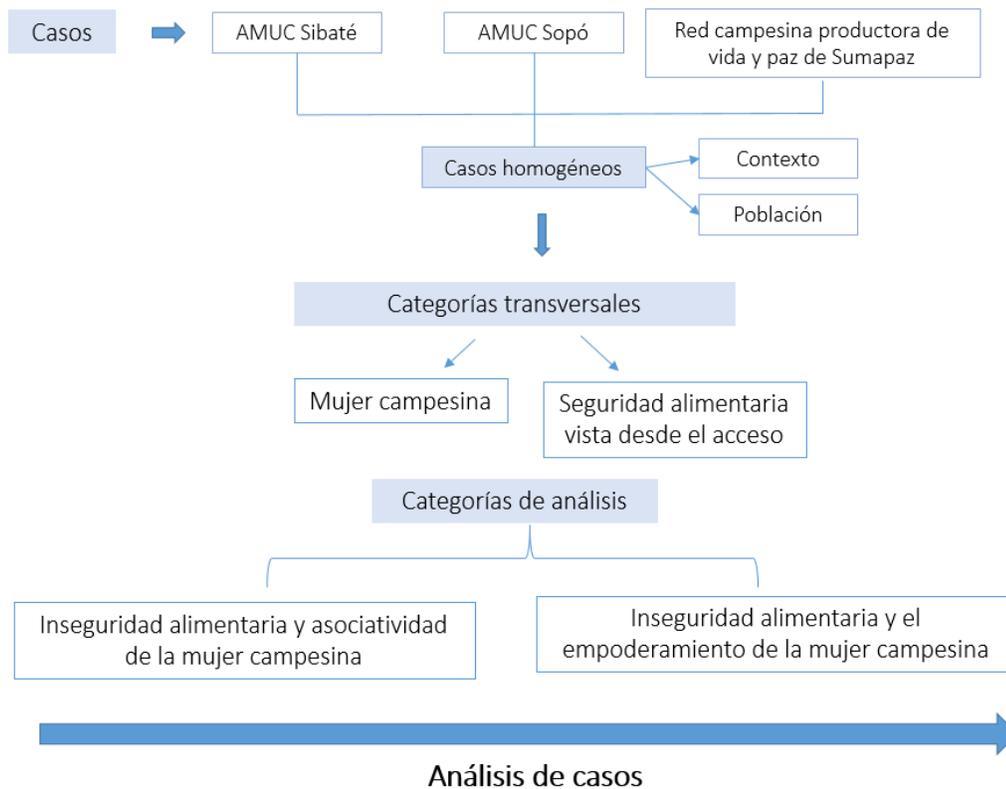
4.2 Categoría: SAN vista desde el acceso

En el marco conceptual, se especificó que éste trabajo final se basa en el concepto de SAN del Observatorio de SSAN de la Universidad Nacional, el cual invita a entender que la SAN no solo depende de los ejes de la disponibilidad, el acceso, la inocuidad, el

consumo y el aprovechamiento biológico de los alimentos, sino que ésta también se encuentra directamente relacionada con otros aspectos de la dimensión humana y la dimensión ambiental de las mujeres campesinas como lo son el nivel educativo, los ingresos económicos de las mujeres, la toma de decisiones, la distribución de las cargas en el hogar, el cuidado del medio ambiente, aspectos que van más allá de su participación en la producción, transformación, transporte y comercialización de los alimentos hasta la preparación para el consumo y aprovechamiento biológico teniendo en cuenta la calidad e inocuidad de los mismos.

No obstante, para el análisis de los resultados obtenidos, tendremos en cuenta como punto de partida la seguridad alimentaria vista desde el acceso, puesto que el instrumento de la ELCSA armonizada, permitió medir la percepción de seguridad alimentaria del hogar que tienen las 26 mujeres encuestadas tanto de Sibaté, Sopó y Sumapaz.

Ilustración 4. Análisis de resultados

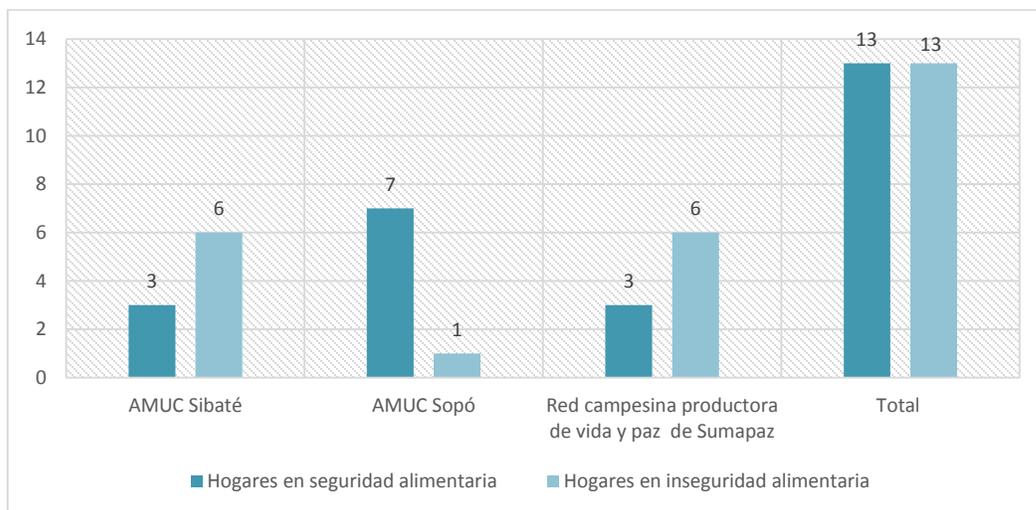


Fuente: Elaboración propia 2016

4.2.1 Inseguridad alimentaria y la asociatividad de las mujeres campesinas

A pesar de que Sibaté, Sopó y Sumapaz comparten contextos similares, en ubicación geográfica, ruralidad, población campesina, así como producción y procesamiento de alimentos de clima frío, la seguridad alimentaria y nutricional de las familias de las mujeres de AMUC Sibaté, AMUC Sopó y la Red Campesina productora de vida y paz de Sumapaz, varía de un territorio al otro, por determinantes como la tenencia de la tierra, el uso de la misma, la estratificación social, sus ingresos económicos, la oferta laboral, el cambio climático, la toma de decisiones, las creencias familiares, las condiciones sociales y económicas de los territorios, entre otras. No obstante, como se mencionó anteriormente, para el presente análisis tendremos como punto de partida la medición de la seguridad alimentaria vista desde el acceso (ELCSA) a continuación se presentan la gráfica con los resultados obtenidos a partir de su medición:

Ilustración 5. *Número de hogares que se perciben en inseguridad alimentaria (ELCSA Armonizada)*



Fuente: Elaboración propia 2016

En la gráfica anterior se logra identificar que 7 de las 8 integrantes de AMUC Sopó perciben que sus hogares se encuentran en seguridad alimentaria, ya que en el último mes por falta de dinero u otros recursos, no sintieron preocupación por que les faltaran los alimentos, no tuvieron que disminuir la calidad ni la cantidad de alimentos y mucho menos llegaron a sentir hambre, situación que posiblemente se relaciona con las condiciones socioeconómicas que ofrece este municipio, puesto que en comparación a Sibaté y Sumapaz, Sopó tiene una amplia oferta laboral por la presencia de industrias reconocidas a nivel nacional de lácteos, manufactura, productos para el hogar, para la construcción, cultivos de flores, la creciente construcción de áreas residenciales campestres de estratos socioeconómicos altos, que cuentan con campos de golf y áreas de equitación, así como también por la oferta turística natural, artesanal y gastronómica que brinda a los visitantes del lugar.

Por otro lado Sibaté y Sumapaz tuvieron un comportamiento muy similar en cuanto a la medición de la seguridad alimentaria vista desde el acceso a los alimentos, pues en los dos territorios, 6 de las 9 mujeres entrevistadas respectivamente, perciben que sus hogares se encuentran en inseguridad alimentaria y las principales estrategias de afrontamiento a la inseguridad alimentaria que utilizan en los hogares son, consumir alimentos de menor calidad o más económicos, pedir prestado dinero para comprar alimentos, depender de familiares, amigos o conocidos para adquirir alimentos, disminuir las porciones de las comidas para que alcance para todos o incluso contar con ayuda de vecinos o familias para la alimentación de los niños o niñas del hogar.

No obstante, al profundizar y comparar los niveles de inseguridad alimentaria de los hogares de estas mujeres campesinas, se logró identificar que en Sumapaz, 5 de los 6 hogares inseguros se clasifican en inseguridad alimentaria leve y 1 de ellos con inseguridad alimentaria severa, mientras que en el municipio de Sibaté, 3 de las 6 mujeres que perciben sus hogares como inseguros, 2 presentan inseguridad alimentaria moderada, 1 caso severa, 1 inseguridad leve y 2 inseguridad marginal, esta última hace alusión a una percepción de preocupación por falta de dinero u otros recursos para acceder a los alimentos.

Estos resultados se podrían relacionar con el territorio en el cual habitan, pues los hogares de Sibaté y Sumapaz que se perciben como hogares inseguros, son principalmente

aquellos que viven en zona rural y en Sumapaz en zona rural dispersa, donde los recursos económicos son más escasos, el acceso a servicios públicos como agua potable y alcantarillado es limitado, se presentan dificultades en el transporte y la comercialización de los productos ya sean frescos o procesados y donde por lo general la mayor parte de las propiedades y adjudicaciones de títulos de propiedad, están en cabeza de los hombres debido a la fuerte cultura patriarcal.

Aun así, al comparar el acceso que tienen las familias de estas mujeres a los alimentos, se evidencia que Sumapaz presenta una mayor vocación agrícola familiar, una mayor variedad de alimentos producidos para el consumo del hogar, tanto de origen animal como vegetal, la cual se convierte en un factor protector de la seguridad alimentaria y nutricional. Así mismo estas familias sumapaceñas en comparación a las de Sibaté cuentan con mayor apoyo del estado en relación a los programas de asistencia alimentaria, como la canasta campesina, el PAE y en algunos casos el bono de adulto mayor, apoyos que a corto plazo pueden mitigar los problemas de acceso a los alimentos y los cuales al medir la seguridad alimentaria a través de la ELCSA en el presente trabajo final, pudieron influir en el nivel de inseguridad alimentaria en comparación a los hogares de las mujeres miembro de AMUC Sibaté que en su gran mayoría no cuentan con el apoyo de estos programas de asistencia alimentaria.

A hora bien, al identificar la relación que existe entre la situación de inseguridad alimentaria de los tres casos seleccionados con los procesos de asociatividad, es importante resaltar que a pesar de que AMUC Sibaté, AMUC Sopó y la Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz, comparten ser asociaciones sin ánimo de lucro, autónomas e independientes, con una estructura organizacional democrática, conformadas por hombres y mujeres campesinos productores y procesadores de alimentos que buscan promover la participación, los procesos de capacitación de asistencia técnica, la transferencia de tecnologías, la vinculación a proyectos productivos y mecanismos de apoyo a la comercialización, los procesos de asociatividad se comportan diferentes cuanto existe o no seguridad alimentaria.

Específicamente en el caso de AMUC Sopó, más de 90% de las mujeres perciben que sus hogares se encuentran en seguridad alimentaria, situación que se puede atribuir a las favorables condiciones sociales, políticas y económicas que brinda este municipio a sus

habitantes, así como a los diferentes procesos de capacitación, asistencia técnica, insumos agrícolas, terrenos para producir y espacios de comercialización que brinda la alcaldía municipal, a través de la asociación, aspectos que podrían llegar a hacernos pensar que en este caso la asociatividad favorece y contribuye a mejorar la SAN.

Sin embargo en el presente trabajo de grado, se logró identificar que contrario a esta hipótesis, AMUC Sopó es la asociación que menos fortalezas tiene en su proceso asociativo, pues a pesar de tener 44 años de trayectoria, las mujeres apenas hace aproximadamente 2 años participan activamente dentro de la asociación y solo 3 de ellas alguna vez, han sido designadas o elegidas para ser parte de la junta directiva de la asociación, situación que sumada a los conflictos internos que se presentan porque algunos miembros anteponen las necesidades personales antes que las grupales y a la insatisfacción que las mujeres manifiestan tener porque las decisiones de la asociación las toman principalmente los hombres de AMUC Sopó, hace que ellas mismas poco valoren y reconozcan la importancia del proceso asociativo como un incentivo para mejorar la seguridad alimentaria de su hogar.

Caso contrario ocurre en los casos de AMUC Sibaté y específicamente en la Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz, pues más de la mitad de los hogares de las mujeres encuestadas tiene inseguridad alimentaria, mayores condiciones de vulnerabilidad, baja disponibilidad de alimentos, poca oferta laboral, mayores condiciones de inequidad, de discriminación y de una marcada cultura patriarcal; sin embargo en el presente trabajo final, se logra identificar que estas problemáticas se convierten en algunas de las razones por las cuales precisamente las mujeres miembros de dichas asociaciones, han visto la necesidad de salir de su hogar, de capacitarse, de unirse de forma voluntaria a otras mujeres que pasan por su misma situación, con el fin de trabajar por objetivos comunes, de participar en espacios en los que antes accedían únicamente los hombres, como asistencia técnica, insumos agrícolas, créditos y proyectos productivos que les permitan reivindicar su papel como proveedoras de alimentos para su hogar, pues como lo indican autores como Marselle Culleres H, 2005, Alyson Brody, 2015 a pesar de la adversidad, en épocas de crisis alimentaria, inestabilidad en la producción de alimentos, el bajo acceso a los mismos, las condiciones de desventaja y desigualdad, las mujeres siempre han desempeñado un rol muy importante y han aportado constantemente en el logro de la SAN.

El hecho de que las mujeres gracias a los procesos de asociatividad, adquieran conocimientos, fortalezcan su producción, comercialización, reciban ingresos económicos propios y se sientan en la libertad de tomar la decisión sobre cómo gastarlo, hace que la asociatividad se convierte en un factor protector de la SAN, pues como lo indica Agnes R, *“las mujeres invierten mucho mejor los ingresos del hogar, por que ellas destinan una parte importante de sus ingresos económicos a la alimentación de la familia y en cubrir otros gastos que influyen favorablemente en la SAN, como son la salud y la educación, mientras que los hombres, por el contrario, dedican una parte significativa de sus recursos económicos a cubrir sus gastos personales, y no a cubrir las necesidades del hogar”* (Agnes R. et al, 1995).

Es así como la asociatividad en AMUC Sibaté y la Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz ha permitido fortalecer una serie de habilidades y capacidades que a nivel individual las mujeres campesinas no había conseguido desarrollar como la cooperación mutua, la solidaridad el trabajo en equipo, la producción de alimentos para el consumo del hogar, el trueque, el generar ingresos económicos propios, entre otras, que favorecen la seguridad alimentaria del hogar, situación acorde con la conferencia internacional sobre nutrición realizada en Roma en 1992, que indica *“las mujeres y las organizaciones de mujeres productoras constituidas formalmente, son a menudo más eficaces, eficientes y fundamentales para mejorar la seguridad alimentaria de los hogares”*(Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación FAO, 1992); pues se ha demostrado que si se potencia el papel de las mujeres y se invierte en actividades que aumenten significativamente su productividad, el hambre y la malnutrición se reducen y mejoran los medios de vida, beneficiando no sólo a las mujeres, sino a toda la población en general(Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. FAO, 2014).

Es así como con los resultado obtenidos en el presente trabajo final, permiten inferir que la asociatividad es inversamente proporcional a las percepciones de seguridad alimentaria y nutricional de las mujeres entrevistadas; es decir cuando existe inseguridad alimentaria vista desde el acceso, se evidenció que existen mayores procesos de participación, empoderamiento organizacional y por consiguiente de asociatividad como una estrategia de afrontamiento a la inseguridad alimentaria y nutricional.

Especialmente en la Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz, se evidencia que el tipo de asociatividad que favorece la SAN, es la asociatividad para el trabajo, basada en la solidaridad, en la participación, la democrática, en la construcción conjunta de objetivos, metas reglas de ordenamiento internas, proceso de formación, capacitación, cooperación y compromiso. Donde la clave del éxito de las mismas, radica en que la asociación de productores y procesadores de alimentos tienen un modelo diferente al de una “empresa de producción de bienes y servicios” pues siguiendo autores como Maldovan y Dzembroski es preciso contemplar que *“en la empresa , el bien o servicio es el que genera el lazo social, mientras que en la asociatividad para el trabajo, es en lazo social el que genera el bien o el servicio”* (Maldovan & Dzembrowski, 2009)

Por otra parte, al analizar la categoría de mujer campesina dentro de la asociatividad, cabe resaltar que las mujeres reconocen que la asociatividad ha promovido en ellas el liderazgo y algunas de ellas han llegado a ocupar cargos dentro de la junta directiva de las asociaciones o incluso en las juntas comunales de sus veredas, sin embargo llama la atención que en la actualidad sigue siendo muy común que la toma de grandes decisiones al interior de estas tres asociaciones, independientemente del nivel de seguridad o inseguridad alimentaria que posean los hogares, las decisiones las siguen tomando principalmente los hombres, pues son ellos quienes continúan ocupando los cargos más altos en las juntas directivas de cada asociación.

De igual forma llama la atención que la principal razón por las cuales las mujeres deciden unirse y participar en estas asociaciones productoras y/o procesadoras de alimentos no es precisamente mejorar sus ingresos económicos y la seguridad alimentaria de su hogar, sino que todas coinciden en afirmar que su principal interés ha sido salir de su hogar, conocer a sus vecinos de la vereda o de otros sectores de su territorio y general lazos de amistad con personas similares a ellas que las entienden y apoyan en su rol como reproductoras, trabajadoras domésticas y ahora como trabajadoras productivas.

4.2.2 El empoderamiento de las mujeres campesinas y su relación con la Seguridad alimentaria

Para la mayoría de mujeres campesinas de AMUC Sibaté, AMUC Sopó y la Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz, el pertenecer a estas asociaciones ha traído consigo beneficios no solo colectivos sino también beneficios individuales, independientemente del nivel de inseguridad o seguridad alimentaria que posean han logrado que ellas amplíen su círculo social que conozcan personas con un capital social y humano diferente al suyo, quienes les muestran otras maneras de pensar y actuar en diferentes aspectos de su vida y los cuales muchos se relacionan con la SAN.

Por ejemplo, en el caso específico de Sumapaz la asociatividad y la “Escuela campesina de líderes gestores en soberanía y seguridad alimentaria y nutricional” no solo le brindo a estas mujeres herramientas conceptuales y participativas en relación con el derecho a la alimentación, la autonomía y la soberanía alimentaria como una contribución a la superación de la inseguridad alimentaria y nutricional de su localidad, sino que también les ha significado una opción de esparcimiento, recreación, aprendizaje y esto les ha permitido visualizarse y desarrollarse en muchos aspectos de su vida que antes no habían atrevido a explorar como la autogestión, el análisis crítico y la concientización sobre su situación alimentaria y les ha brindado herramientas para que ellas mismas propongan y ejecuten acciones para mitigarla.

El tipo de asociatividad en el que este caso se ha centrado específicamente, es la asociatividad para el trabajo, en donde se ha promovido un empoderamiento individual y organizativo en pro de la SAN el cual coincide con autores como Vasquez, Tunon y Ayus que afirman que “... *el empoderamiento puede contribuir a mejorar la vida de las mujeres, en especial la de las mujeres rurales, ya que no sólo se enfatiza su desarrollo personal, sino que también en la lucha por transformar aquellas estructuras y fuerzas que las marginan, las oprimen y las colocan en desventaja frente a los hombres*”. (Hidalgo, citado en Vásquez, Tunon, Zapata y Ayus, 2002).

Ahora bien, independientemente del tipo de asociatividad, del nivel de seguridad alimentaria de las mujeres encuestadas, los resultados del presente trabajo final coinciden con estudios y compendios nacionales e internacionales de FAO, PMA, OXFAM, FIDA,

ONU Mujer, El OSAN, entre otros. Los cuales afirman que las mujeres campesinas participan en todos los ejes y dimensiones de la seguridad alimentaria y nutricional pues, específicamente en los casos de Sibaté, Sopó y Sumapaz, en un día habitual son las mujeres quienes participan en toda la cadena agroalimentaria, ya sea custodiando semillas, sembrando, cuidando, cosechando, criando animales, ordeñando, procesando y/o transformando los alimentos; en el hogar son ellas las responsables de mantener el orden y aseo del lugar; y a nivel reproductivo son ellas las encargadas de seleccionar, almacenar, conservar y preparar los alimentos, distribuirlos, servirlos y verificar el consumo de los mismos por parte de todos los miembros del hogar, vigilando siempre su calidad e inocuidad.

En un día habitual también son ellas las que se desplazan en búsqueda de citas médicas y autorizaciones en el servicio de salud de toda la familia, así como quienes están pendientes del colegio, las tareas de sus hijos e incluso de sus nietos y del cuidado de los ancianos y los enfermos de su hogar.

No obstante, en estos 3 casos se evidenció que las mujeres campesinas miembros de AMUC Sibaté, AMUC Sopó y de la Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz, son quienes a diario realizan estas tareas sin ningún tipo de ayuda de sus compañeros sentimentales o de los demás miembros del hogar, y en los casos en los cuales hay apoyo, son las hijas “mujeres” quienes realizan esta labor especialmente en lo relacionado a las tareas domésticas.

Por ello se podría inferir; que la participación de las mujeres en procesos de asociatividad donde se brinda asistencia técnica, talleres de formación, insumos agrícolas e incluso apoyo financiero para proyectos productivos, además de ser un posible factor protector de la SAN, también podría llegar a ser un potenciador de la triple carga de las mujeres, pues en los casos estudiados las mujeres pasan largas horas del día sin descanso, asumiendo no solo las cargas reproductivas y domésticas tradicionales, sino que también pasa gran parte del tiempo participando en reuniones, talleres y produciendo y/o procesando alimentos que en muchos casos se ha convertido en el sustento de sus hogares.

De este modo, a pesar de que estas asociaciones promuevan el empoderamiento individual, en cuanto a la toma de decisiones, el liderazgo, el aprendizaje y principalmente

la autonomía económica, aún hace falta fortalecer los procesos asociativos un enfoque de género transversal, que vaya más allá de instrumentalizar a la mujer. Es decir, espacios donde se cuestionen los roles tradicionales dentro del hogar, se cree una visión compartida de los mismos, se busque transformar de manera sutil el pensamiento y las relaciones de desigualdad e inequidad, así como también se potencialice y valore la labor y contribución de las mujeres campesinas al desarrollo económico y social.

5. Conclusiones y recomendaciones

5.1 Conclusiones

En Sibaté, Sopó y Sumapaz, la participación de la mujer en organizaciones campesinas productoras y procesadores de alimentos es limitada, no existen organizaciones de mujeres productoras y/o procesadoras de alimentos legalmente constituidas y el enfoque de género en los planes de desarrollo vigentes, hasta ahora ha comenzado a incursionar, pues aunque en estos planes está escrito que se fomentará la igualdad de oportunidades, la no discriminación, la no subordinación, se fortalecerá la creación de organizaciones sociales de mujeres, la equidad salarial y la calidad del empleo, el apoyo y la financiación de proyectos y/o iniciativas productivas de mujeres, hasta ahora son incipientes y en el presente trabajo no se lograron identificar. (González Peñaloza, 2016)(Venegas Ramírez, 2016)

La asociatividad es inversamente proporcional a las percepciones de seguridad alimentaria y nutricional de las mujeres entrevistadas; es decir cuando existe inseguridad alimentaria vista desde el acceso, se evidenció que existen mayores procesos de participación, empoderamiento organizacional y por consiguiente de asociatividad como una estrategia de afrontamiento a la inseguridad alimentaria y nutricional.

Las mujeres campesinas reconocen que la asociatividad ha promovido en ellas el liderazgo y algunas de ellas han llegado a ocupar cargos dentro de la junta directiva de las asociaciones o incluso en las juntas comunales de sus veredas, sin embargo en la actualidad sigue siendo muy común que la toma de grandes decisiones al interior de estas tres asociaciones, independientemente del nivel de seguridad o inseguridad alimentaria que posean los hogares, las decisiones las siguen tomando principalmente

los hombres, pues son ellos quienes continúan ocupando los cargos más altos en las juntas directivas de cada asociación.

La principal aproximación al aporte de los tres casos estudiados en el empoderamiento organizacional, es el fortalecimiento de las redes horizontales y la construcción del capital social, pues desde esta se han potenciado habilidades como la toma de decisiones, la confianza en sí mismas, la cooperación mutua, pues se ha abierto un espacio para que las mujeres salgan de sus hogares y conozcan personas en la misma situación y se solidaricen, sin embargo las tres asociaciones no han logrado que las mujeres se concienticen de la importancia de su rol como mujer, madre, esposa, cuidadora, trabajadora doméstica y trabajadora productiva.

La principal razón por las cuales las mujeres deciden unirse y participar en estas asociaciones productoras y/o procesadoras de alimentos no es precisamente mejorar sus ingresos económicos y la seguridad alimentaria de su hogar, sino que todas coinciden en afirmar que su principal interés ha sido salir de su hogar, conocer a sus vecinos de la vereda o de otros sectores de su territorio y general lazos de amistad con personas similares a ellas que las entienden y apoyan en su rol como reproductoras, trabajadoras domésticas y ahora como trabajadoras productivas.

La participación de las mujeres en procesos de asociatividad donde se brinda asistencia técnica, talleres de formación, insumos agrícolas e incluso apoyo financiero para proyectos productivos, además de ser un posible factor protector de la SAN, también podría llegar a ser un potenciador de la triple carga de las mujeres, pues en los casos estudiados las mujeres pasan largas horas del día sin descanso, asumiendo no solo las cargas reproductivas y domésticas tradicionales, sino que también pasa gran parte del tiempo en su produciendo y procesando alimentos que comercializan en la asociación.

En los tres casos las asociaciones han intentado promover el empoderamiento individual, en cuanto a la toma de decisiones, el liderazgo, el aprendizaje y principalmente la autonomía económica, sin embargo en ninguna organización se evidencia reales procesos de empoderamiento, pues aún hace falta fortalecer los procesos asociativos con un enfoque de género transversal, que vaya más allá de

instrumentalizar a la mujer. Es decir, espacios donde junto a hombres y mujeres se cuestionen los roles tradicionales dentro del hogar, se cree una visión compartida de los mismos, se busque transformar de manera sutil el pensamiento y las relaciones de desigualdad e inequidad, así como también se potencialice y valore la labor y contribución de las mujeres campesinas al desarrollo económico y social.

5.2 Recomendaciones

Para lograr que existan reales procesos de empoderamiento desde la asociatividad en contribución a la SAN, es indispensable que en las organizaciones, sus miembros participen de forma voluntaria, activa y democrática, en la construcción conjunta de objetivos, metas reglas de ordenamiento internas, proceso de formación, capacitación, cooperación y compromiso individual, que genere verdaderos lazos sociales y posteriormente estos traigan consigo bienes y servicios que permitan mitigar los problemas relacionados con la inseguridad alimentaria y nutricional. De igual forma se hace necesario que se trabaje bajo un enfoque de género transversal, donde se brinden espacios para que junto a hombres y mujeres se cuestionen los roles tradicionales dentro del hogar, se cree una visión compartida de los mismos, se busque transformar de manera sutil el pensamiento y las relaciones de desigualdad e inequidad, así como también se potencialice y valore la labor y contribución de las mujeres campesinas al desarrollo económico y social.

Bibliografía

- Agnes R. et al. (1995). Women: the Key to Food Security". *IFPRI, Food Policy Statement*, n° 21.
- Alcaldía de Sopó. (2016). Base económica del municipio de Sopó. Retrieved from <http://www.sopo-cundinamarca.gov.co/index.shtml>
- Alcaldía Municipal de Sopó. (2016). - http://sopo-cundinamarca.gov.co/informacion_general.shtml#identificacion.
- Alyson Brody. (2015). En breve Genero y Seguridad Alimentaria. *Gender Cutting Edge Programmes*.
- Caicedo Muñoz, S. C., & Solarte, L. (2015). Empoderamiento de mujeres de una ONG colombiana. Un estudio de caso simple, *49(6)*, 1597–1618.
- Cámara de Comercio de Bogotá. Certificado de existencia y representación legal AMUC Sibaté (1997).
- Cámara de Comercio de Bogotá. Certificado de existencia y representación legal AMUC Sopó (2015).
- Campos, C. (2015). *Empoderamiento campesino y soberanía alimentaria en Colombia: la defensa de las semillas y los mercados campesinos*. Universidad de Leiden.
- Caro Yazo, L. A. (2004). Los grupos de mujer rural y sus impactos en las mujeres de catorce veredas del municipio de La Mesa, Cundinamarca. *Trabajo Social*, (6), 101–114. Retrieved from <http://www.bdigital.unal.edu.co/12553/1/luzangelacaroyazo.2004.pdf>
- Chaparro, A. (2014). *SOSTENIBILIDAD DE LA ECONOMÍA CAMPESINA EN EL PROCESO MERCADOS CAMPESINOS (COLOMBIA)*. UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA – UCO, ESPAÑA.
- Comité de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Declaración Internacional de los Derechos de los campesinos. (2012).
- DANE. (2005). Proyecciones poblacionales.
- DANE. (2012). *Estadísticas sociales - Encuesta nacional del uso del tiempo (ENUT)*.

- Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. (1995). Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer.
- Del Castillo, S. (2015). Clase de Conceptualización en Seguridad Alimentaria y Nutricional, Maestría en Seguridad Alimentaria y Nut. In M. en S. A. y Nutricional (Ed.), . Bogota.
- Del Castillo Sara- Rosas Lina. Protocolo del Subcomponente de Seguridad Alimentaria en el Hogar ENSIN 2015 (2015). Colombia.
- Díez, E. J.; Valle, E.; Terrón, E. y Centeno, B. (n.d.). El liderazgo femenino y su ejercicio. *Revista Iberoamericana de Educación, (ISSN: 168.*
- Equipo de Campo Universidad Nacional de Colombia. (2016). *Linea de Base - Proyecto Calidad Nutricional y Seguridad Alimentaria y Nutricional para los escolares y sus familias en Bogotá y Cundinamarca.*
- Espinosa, N., Yenny, & Oyola. (2012). Mujeres rurales organizadas en torno al cultivo de la quinua * Rural Women organized around the Cultivation of Quinoa. *Issh, 14(impreso), 123–4986.*
- Fonseca, Z. (2015). Medición de la inseguridad alimentaria usando escalas basadas en la experiencia de los hogares. In M. de S. A.-U. N. de Colombia (Ed.), .
- Giraldo, O. F. (2010). Campesinas construyendo la utopia: Mujeres, organizaciones y agroindustrias rurales. *Cuadernos de Desarrollo Rural, 7(65), 41–57.*
- González Peñaloza, L. R.-. Plan de Gobierno Sibaté: “Motivos para creer y avanzar” 2016 - 2019 (2016).
- International Food Policy Research Institute -IFPRI. (2005). Women, still the key to food security.
- Lahoz, C. (2006). El papel clave de las mujeres en la seguridad alimentaria.
- Maldovan, J., & Dzembrowski, N. (2009). Asociatividad para el trabajo: una conceptualización de sus dimensiones. *Revista Margen, 55, 1–9.* Retrieved from <http://www.margen.org/suscri/margen55/maldovan.pdf>
- MARSELLES CULLERES H. (2005). El Enfoque de Género y Desarrollo en el PESA de Centroamérica. Honduras. *Organización de Las Naciones Unidas Para La Agricultura Y La Alimentación (FAO).*
- Maxwell, Daniel ; Caldwell, R. (2008). *The Coping Strategies Index Field Methods Manual Second Edition.*
- Ministerio de Agricultura de la Republica de Colombia. (2013). *Análisis de diferentes*

- concepciones teóricas del campesino y sus formas de organización DOCUMENTO ESTRATÉGICO 3 Subgerencia de Tierras Rurales.*
- Molina, N., & Luna, Á. (2015). *Relatoría: Experiencia Comunitaria de Construcción de Soberanía Alimentaria.*
- Moreno Cristian, D. C. S. (2016). *Caracterización de la economía campesina en las familias participantes de la Escuela Campesina de Gestores en Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional de Sumapaz, Localidad 20 de Bogotá D.C.* Universidad Nacional de Colombia.
- Muñoz y Muñoz. (2001). Estudio de Caso.
- OBSSAN UN. (2010). *Cinco años de trayectoria, Reflexiones 2005 -2010* (Universida).
- Observatorio de Seguridad Alimentaria OSAN Colombia. (2015). *Boletín 1: Las Mujeres Rurales y la Agricultura Familiar.* Colombia.
- ONU. (2011). *Síntesis Global de Información sobre Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN).*
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación FAO. (1992). Conferencia Internacional sobre Nutrición. Declaración Mundial sobre nutrición y Plan de Acción. Roma.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. FAO. (2014). *Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de Política.* Santiago de Chile.
- Organización Naciones Unidas. (2013). Las mujeres rurales no tienen ingresos propios en Colombia. *blog/2013/08/08/47*, p. nacionesunidas.org.co.
- Oxfam. (2012). Metodología WEL en mercados agrícolas. Liderazgo Económico de las Mujeres.
- PADEM. (2014). *Empoderamiento de las comunidades indígenas y campesinas. Una propuesta para la democratización de los municipios rurales.* La Paz, Bolivia.
- Páramo, P. (2008). *La Investigación en ciencias sociales. Técnicas de recolección de información.* Bogotá, Colombia.
- Parrado, Á. (2015). Democracia en procesos de desarrollo en los territorios rurales. In *Catedra Manuel Ancizar Universidad Nacional 19/09/215.*
- Parrado, Á., & Molina, J. (2014). *Mercados Campesinos: modelo de acceso a mercados y seguridad alimentaria en la Región Central de Colombia* (Grupo de I).
- PMA. POLÍTICA EN MATERIA DE GÉNERO PARA 2015-2020 (2015).

- PMA y Universidad Nacional de Colombia. (2015). *APOYO EN EL ANÁLISIS DE DATOS DESDE UN ENFOQUE EN EL CONTEXTO LOCAL EN TORNO AL ESTUDIO OPERACIONAL DE GÉNERO ACUERDO ENTRE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA Y EL PROGRAMA MUNDIAL DE ALIMENTOS*.
- PNUD. (2011). *Colombia Rural Razones para la esperanza. Informe Nacional de desarrollo Humano*.
- Secretaria Distrital de Desarrollo Económico. (2013). *Censo de Ruralidad en Bogotá*.
- Thomas, F. (2006). *Conversaciones con Violeta*.
- Universidad del Rosario. (n.d.). ¿Quiénes son los campesinos hoy? *Universidad Ciencia Y Desarrollo, Fascículo 3*.
- Venegas Ramírez, W. O. (2016). *Plan de Gobierno Sopó: "Seguridad y Prosperidad" 2016 - 2019*.
- Yin, R. K. (2009). Case study research: design and methods. *Fourth Edition, SAGE*.
- Zimmerman, Marc.;Rappaport, J. (1999). Citizen participation, perceived control, and psychological empowerment. *American Journal of Community Psychology*.